

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
PUBLICACIONES DEL CUARTO CENTENARIO

HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD

PUBLICADA BAJO LA DIRECCIÓN DE
Luis Antonio Eguiguren

TOMO V

HISTORIA DE LA MEDICINA PERUANA

POR

Juan B. Lastres

VOLUMEN III

LA MEDICINA EN LA REPÚBLICA



Lima — 1951

UNMSM-CEDOC

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
PUBLICACIONES DEL CUARTO CENTENARIO

HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD

PUBLICADA BAJO LA DIRECCIÓN DE

Luis Antonio Eguiguren

TOMO V

HISTORIA DE LA MEDICINA PERUANA



Imprenta Santa Maria

Lima — 1951

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
PUBLICACIONES DEL CUARTO CENTENARIO

HISTORIA DE LA MEDICINA PERUANA

POR

Juan B. Lastres

CATEDRÁTICO DE HISTORIA DE LA MEDICINA

VOLUMEN III

LA MEDICINA EN LA REPÚBLICA



Imprenta Santa María

Lima — 1951

UNMSM-CEDOC

ES PROPIEDAD
COPYRIGHT BY
UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR
DE SAN MARCOS
1951.



Dr. Dn. José Hipólito Unanue.

LA MEDICINA EN LA REPUBLICA

UNMSM-CEDOC

INDICE GENERAL

	<u>Págs.</u>
PREFACIO	5
<i>Primera Parte</i> — 1800-1821.	
CAPÍTULO I. — Introducción	11
CAPÍTULO II. — La Cirugía a comienzos del Siglo XIX. — El cirujano Larrinaga. — La operación cesárea	14
CAPÍTULO III. — Las epidemias de viruela y la vacuna	20
CAPÍTULO IV. — La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna	28
CAPÍTULO V. — El Virrey Abascal, protector de la enseñanza de la Medicina	35
CAPÍTULO VI. — Hipólito Unanue	43
CAPÍTULO VII. — Unanue, Maestro, Educador y Prócer	57
CAPÍTULO VIII. — Unanue y sus observaciones sobre clima y antropología	67
CAPÍTULO IX. — El Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando	76
CAPÍTULO X. — Funcionamiento y Profesores del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando	84
CAPÍTULO XI. — El Protomedicato y la asistencia hospitalaria	101
CAPÍTULO XII. — La lepra y la rabia	108
<i>Segunda Parte</i> — 1821-1856.	
CAPÍTULO XIII. — Libertad, Idealidad y Medicina	117
CAPÍTULO XIV. — José Gregorio Paredes	126
CAPÍTULO XV. — José Manuel Valdés	129
CAPÍTULO XVI. — Abel Victorino Brandin y la introducción de la quinina	147
CAPÍTULO XVII. — El Protomedicato	151
CAPÍTULO XVIII. — Las enfermedades nerviosas y mentales a comienzos del Siglo XIX	156
CAPÍTULO XIX. — La Farmacia	172
CAPÍTULO XX. — La enseñanza médica	177

	<u>Págs.</u>
CAPÍTULO XXI. — Madame Fessel y la enseñanza de la Obstetricia	186
CAPÍTULO XXII. — La anestesia viene al Perú	192
<i>Tercera Parte</i> — 1856-1900	
CAPÍTULO XXIII. — Cayetano Heredia	201
CAPÍTULO XXIV. — La Facultad de Medicina en 1856	211
CAPÍTULO XXV. — Ulloa y la asistencia en alienados	220
CAPÍTULO XXVI. — Los Hospitales	226
CAPÍTULO XXVII. — La Sanidad Militar, la Cirugía de Guerra y la Cruz Roja	235
CAPÍTULO XXVIII. — Las epidemias	245
CAPÍTULO XXIX. — Daniel Alcides Carrión	257
CAPÍTULO XXX. — Médicos de fines del Siglo XIX	265
CAPÍTULO XXXI. — La Academia Nacional de Medicina y el Periodismo Médico	274
CAPÍTULO XXXII. — La Facultad de Medicina en la segunda mitad del Siglo XIX	280
CAPÍTULO XXXIII. — Lista de tesis existentes en la Biblioteca de la Facultad de Medicina entre los años de 1854 al 1900	290
CAPÍTULO XXXIV. — La historia de la Verruga Peruana y la figura señera de Alberto L. Barton	302
CAPÍTULO XXXV. — El ejercicio de la Medicina en el Siglo XIX	318
<i>Epílogo. — EN EL UMBRAL DEL SIGLO XX</i>	335
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	341
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	345
TABLA DE LÁMINAS	357
INDICE ALFABÉTICO DE PERSONAS Y LUGARES	361

PREFACIO

ESTE III volumen, del Tomo V de la Historia de la Universidad de San Marcos, abarca el estudio de la Medicina en el siglo XIX, durante la Emancipación y la República.

Lo subdivido en tres partes. La primera comprende del año 1800 a 1821, y contiene como acontecimiento principal, la fundación del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando en 1808. Es el período preparatorio de la Emancipación, donde maestros y alumnos, participan en el gran movimiento ideológico.

La segunda parte, abarca de 1821 a 1856, o sea, desde la iniciación de la República, hasta la creación de la Facultad de Medicina por obra de Cayetano Heredia. Corresponde a la decadencia del Colegio de la Independencia, y tiene como acontecimientos principales, la implantación de la enseñanza de la obstetricia, la introducción de la quinina-alcaloide en la materia médica y la llegada de la anestesia por éter en 1847.

Y la tercera parte: de 1856 a 1900, enfocándose en ella, la marcha de la Facultad de Medicina y la orientación de los estudios, con la influencia dominante de la Escuela Médica Francesa.

"En el umbral del siglo XX", se detiene esta historia, esperando una mejor coyuntura, para analizar este período, que ya tiene en su haber, cincuenta años transcurridos.

Una valiosa documentación se exhiben en sus páginas. Ellas han sido copiadas de las Bibliotecas y Archivos nacionales: Biblioteca Nacional, Biblioteca de la Universidad de San Marcos, Biblioteca de la Facultad de Medicina, Biblioteca del Archivo Arzobispal, "Memoria Prado", Archivo "Domingo Angulo", Biblioteca del Ministerio de Hacienda, de la Sociedad de Beneficencia Pública, Archivo Nacional, así como transcripción de muchos documentos particulares.

He sacado copia fotostática de muchos de estos documentos, en especial de los libros de medicina del Archivo "Domingo Angulo", que anterior-

mente se encontraban en la Facultad de Medicina de Lima. Ellos son en número de quince, y su título es el siguiente:

"*Libro primero de actas de la Junta General*". Y de la Gubernativa del Real Colegio de Medicina y Cirugía de S. Fernando de Lima. Que comienza en agosto de 1812. Legajo N° 5.

"*Archivo de la Facultad de Medicina*". Legajo N° 10. Contiene los siguientes documentos: *Exámenes: 1815-1817*. Actas de los exámenes que rendían los alumnos. Verdaderas hojas de estudio de éstos, indicando las fechas en que rindieron sus pruebas finales y los éxitos alcanzados.

"*Archivo de la Facultad de Medicina*". Legajo N.° 6. Contiene los siguientes documentos: *Libro de Actas del Real Tribunal del Protomedicato, que empieza en 30 de julio del año 1808*. Comprende las actas del Real Tribunal, desde el año de 1808, al año de 1834.

"*Libro segundo*". Matrícula de los alumnos internos del Real Colegio de Medicina y Cirugía de S. Fernando de Lima, que comienza en junio de 1819. Legajo N° 4.

"*Jura de la Independencia por el Tribunal del Protomedicato*".

"*Archivo de la Facultad de Medicina*". Legajo N° 9. Contiene los siguientes documentos. *Protofarmaceuticato*. Actas de este Tribunal desde el año de 1832, hasta el año de 1856 en que fué colocado nuevamente bajo la dependencia de la autoridad médica representada por la Facultad de Medicina.

"*Archivo de la Facultad de Medicina*". Legajo N° 12. Contiene las Actas del Colegio de la Independencia, desde el 2 de noviembre de 1826, hasta el año de 1844.

"*Libro de actas de la Junta Directiva de la Facultad de Medicina y de tomas de razón de los diplomas o títulos expedidos. 1849-1851*."

"*Libro primero de caja del Real Colegio de S. Fernando*". Al cargo de D. Estevan de Navia y Quiroga. Año de 1817. Legajo N° 13.

"*Comprobantes de Caja*". Año primero. Corre desde 1° de mayo de 1819 hasta el 30 de abril del entrante 1820. Siendo Rector el D. D. Xavier de Luna Pizarro.

"*Libro Segundo. Matrícula de los alumnos externos del Real Colegio de Medicina y Cirugía de S. Fernando*". Que comienza en junio de 1819. Legajo N° 3.

"*Archivo de la Facultad de Medicina*".— Legajo N° 7. Contiene los siguientes documentos: *Libro de Informes y Oficial del Real Tribunal del Protomedicato*. Año 1808. Contiene las Actas hasta el año 1819.

"*Archivo de la Facultad de Medicina*".— Legajo N° 8. Contiene los siguientes documentos: *Libro de tomas de razón del Real Tribunal del Pro-*

DESCRIPCION DE UN ESQUELETO QUE SE HA DE
colocar el día 24 de Agosto de este año de 1804 en el Real
Hospital de San Bartolomé por los Practicantes de Cirugía,
bajo la direccion del Practicajano José Pastor Larrinaga.

En la última Partida de Negros Navales que conduxo á este Puerto del Callao la Fragata Avisa, llegaron tres Negritas enfermas, de edad al parecer de diez á once años poco mas ó ménos; y habiéndolo sido háyado á su curacion el Autor de esta Obrita, las reconocí de tanta gravedad, que sin perdida de tiempo las hizo bautizar en la misma posala por un Religioso del Orden de Predicadores el día 14 de Julio con los nombres de Juana Guaberta, Buenaventura y Camila, y hecho esto mandó que las trasladasen á este Hospital en donde el Cirujano propietario. De estas tres, la primera murió á las catorce horas de haber llegado al Hospital; la segunda á los diez días, y la tercera se halla en su casa perfectamente sana.

Cuando pocas veces se logran estos cadáveres para las Dicciones Anatómicas á causa de que los parientes no permitiendo otras operaciones, aprovechamos esta feliz ocasion, disecamos á los huesos de sus partes musculares, para presentárselos á la Oculación con sus ligamentos naturales. No contentos con esto, hemos tratado como si fuera del mismo Carazon colgando dentro del Pecho, la Arteriológica ó Distribucion de las Arterias y Venas tanto ascendientes como descendientes, hasta ingerirlas en ambas estremidades con sus propios y naturales colados, para que el conocedor atento pueda distinguir qual es Arteria y qual es Vena, y signifi- ca en todo su curso los diferentes nombres que adquieren estos vasos por las naturales divisiones y propiedad de partes en que se emboran y distribuyen.

Si así como dentro del Pecho no se podía ver el Carazon, ni era posible disecarlo en el primer que exige esta operacion en tan corto tiempo, el Practicajano por un efecto de generosidad ha hecho donacion de un Carazon labrado en cera, cuya pieza es de la mas singular y vistosa que tenemos en su clase: porque ademas de tener su natural colorido, se ve á un mismo tiempo los vasos Coronarios, y todas las partes interiores y exteriores de su admirable Mecanismo en su trabajo regular. Se le ha puesto el nombre de

"Descripción de un esqueleto que se ha de colocar..." opúsculo de Joseph Pastor de Larrinaga. Año 1804.

tomeditato. Año de 1808. Comprende las tomas de razón a que alude la carátula, desde el año indicado, de 1808, hasta el año de 1849.

"*Archivo de la Facultad de Medicina*". Legajo N^o 2. Contiene los siguientes documentos: *Libro de matrículas del Real Colegio de Medicina de S. Fernando de Lima*, 1808-1817. Contiene una primera página en la cual se deja constancia de haberse inaugurado formalmente las labores del Colegio, el 1^o de octubre de 1811, y papeles de matrícula correspondientes al período de tiempo que indica la carátula.

"*Archivo de la Facultad de Medicina*". Legajo N^o 11. Contiene los siguientes documentos: *Exámenes*, 1819. Actas de exámenes hasta el año de 1852.

En este tercer Volumen, me he guiado de muchos documentos en que se relata algo sobre el pensamiento médico. Además, las obras o artículos de Hermilio Valdizán, David Matto, Pablo Patrón, Manuel A. Muñiz, Oswaldo Hercelles, Leonidas Avendaño, y muchos otros.

Entre los estudios modernos, cabe resaltar uno exegético sobre Cayetano Heredia, de pluma de Carlos Enrique Paz Soldán, en el que a base de nuevos documentos, nos presenta novedosas facetas del segundo Padre de la Medicina Peruana.

En estos valiosos documentos me ha sido posible seguir la marcha institucional del naciente Colegio de S. Fernando, del Colegio de la Independencia y del Tribunal del Protomedicato.

La aparición de la "Gaceta Médica de Lima", de "La Crónica Médica", y del "Monitor Médico", órganos del pensamiento médico de la segunda mitad del siglo XIX, constituyen valiosas publicaciones para poder conocer la Historia de la Medicina en el Perú.

He tenido la suerte de conservar la copia del documento "Bacuna", cuyo original se perdió en el incendio de la Biblioteca Nacional. En este libro doy algunos apuntes sobre el primer episodio de la Higiene en América. Dejo para posterior ocasión, analizar este ingente material bibliográfico en un libro que llevará por título: "*La epopeya de la vacuna en el Perú*".

Es indudable que deben existir muchos documentos en los Archivos extranjeros, que den luz sobre la medicina peruana, en los siglos que van del XVI al XIX. Espero para mejor oportunidad, si tengo la fortuna de encontrar mayores datos, ampliar este estudio, que interesa tan de cerca a la peruanidad, pues, como dijo Comte, nadie puede conocer una Ciencia, si no conoce su Historia.

¿Podemos hablar de generaciones médicas desde un punto de vista filosófico-sociológico? En el siglo XIX, ya podemos ver claro que existe la conciencia de Patria y un afán de las generaciones fernandinas por superarse, por estar a tono con la época en que vivieron. Tienen una ideología, una sensibilidad yacente, como diría Laín Entralgo (*Las generaciones en la historia*, Madrid, 1945), que les impulsa a hacer lo que su tiempo les exige. Es así como podemos alinear esquemáticamente la generación fernandina que se agrupa alrededor del Protomédico Unánue y nace con el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando. La generación de 1821, donde profesores y alumnos, toman parte en el gran movimiento ideológico americano. La generación Herediana de 1856, alrededor del gran patriarca cataquense, gonfalonero y mecenas; y la generación de la post-guerra de 1879; cuyo "núcleo" aislado es el mártir Carrión. Las unas, surgidas en épocas de gran crisis social, y la herediana, "planeada" y concorde con la gran revolución liberal de mediados de la centuria. Estas generaciones, como lo señala Laín Entralgo, que ayudaron a crear las instituciones o forjaron nuevos métodos de enseñanza, tienen "un modo de expresar, a través de acciones personalmente creadoras, una actitud histórica por muchos compartida". Inquietud y creación, aparte la característica epocal, es lo que distingue una generación de la otra, pero todas son movidas por el motor anímico del amor al terruño, de lo marcadamente afectivo que señorea en el hondón de las almas de estos creadores de la nacionalidad. Maestros y alumnos, se han confundido en ambiciones, idealismos y ensueños, creando, como diría Spranger, una nueva "espiritualidad" médica.

He procurado, en esta Historia de la Medicina Peruana, ser verídico al máximo, o dejar en la interrogación o la duda, los párrafos oscuros en los documentos de que fueron extraídos los datos. San Agustín ha dicho que hay una verdad por encima de la duda, "Si me equivoco, existo; si fallor, sum". Puede ser que en la vastedad de esta disquisición, se hayan deslizado errores involuntarios o generalizaciones precipitadas. Ello es humano, ya que como dice Descartes, "nadie tiene voluntad de equivocarse" (Fouillée, Alfredo: *Historia de la Filosofía*). La verdad sería para el mismo filósofo, lo que realice el ideal de la evidencia interior, y el error, la invalidación del anterior precepto. Pero los límites de nuestra visión, pueden ser amplios o restringidos, dependiendo de la extensión histórica de nuestras fuentes documentales. Hasta aquí, sólo he tenido oportunidad de revisar un cierto número de Fuentes. Espero que para una próxima oportunidad, cuando los Archivos limeños estén mejor organiza

dos; y de los extranjeros, venga una savia corriente de verdad histórica, ratifiquemos o rectifiquemos nuestros asertos y así habremos contribuído a construir esta magnífica pirámide de la peruanidad: la visión histórica de la medicina.

Los documentos existentes en las Bibliotecas peruanas y seguramente en no pocas extranjeras, permiten rehacer muchos de los capítulos de nuestra Historia Médica. Por de pronto adelanto algunos de los próximos libros que escribiré sobre esta materia:

"La Historia de la Medicina en el siglo XX".

"La epopeya de la vacuna en el Perú".

"Vida y obras de Hipólito Unánue".

"El Historia del Protomedicato peruano".

El análisis desde el punto vista médico de muchas Crónicas recientemente publicadas y la glosa de variados documentos, es todo un inmenso material bibliográfico, que espera las manos del historiador, como un homenaje a la peruanidad.

El ambiente peruano, para que crezca lozana la orientación hacia los estudios de Historia de la Medicina, ha tomado nuevos rumbos con la creación de la Cátedra de esta materia en 1946. Tuve el honor de ser designado su primer Catedrático y hasta hoy día, me he esforzado en hacer de esta disciplina, lo que es en el Mundo, alta tribuna del pensamiento médico; y por medio de la cultura humanística, dar al estudiante actual, la amplitud filosófica que debe tener la Medicina.

La publicación del tomo V, viene a llenar un vacío en la docencia universitaria, pues, es no sólo guía del estudiante, sino libro de estudio y de consulta.

Por ahora, me limito a hacer un alto en la labor historiográfica. Este trabajo que me ha producido horas de intensa deleitación espiritual, al satisfacer un anhelo hondamente sentido, un demonio interior como diría Paracelso, me ha permitido contribuir en modesta forma a reconstruir el perfil de la vieja y señera alma de nuestra Primera Escuela Médica Peruana.

Quiero agradecer el apoyo prestado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, para la publicación de estos tres volúmenes. Al señor Rector Pedro Dulanto y al Consejo Universitario.

Al señor Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Ricardo Pazos Varela y al Consejo Directivo de la Facultad de Medicina.

Al Dr. Oswaldo Herculles García, por sus palabras de aliento en el seno del Consejo Universitario.

A los señores diputados Max Arias Schreiber, F. Carrión Matos, Leonardo Hidalgo Reyes, Luis Rojas Sáenz, J. J. García Porras, Raúl Revoredo, F. Pastor y Augusto Peñaloza por su gentil felicitación al Sr. Rector de la Universidad por la aparición del primer Volumen: "La medicina Incaica".

Y á mis dilectos, amigos que en una forma u otra han comentado mi trabajo y estimulado mi labor favorablemente.



1. El Virrey Frey Francisco Gil de Taboada y Lemos.



2. El Virrey Gabriel de Avilés.

PRIMERA PARTE

1800 - 1821

CAPITULO I

INTRODUCCION

LA Filosofía ha influenciado como nunca el desarrollo de las Ciencias Naturales, a principios del siglo XIX. En Alemania, prima el idealismo. Por obra de Kant y sus continuadores, se crea el clima para que florezca una filosofía de la naturaleza, la *Naturphilosophie*, que es consecuencia directa del romanticismo, y tiende a comprender la naturaleza en sus múltiples misterios. Fichte, Herder y, sobre todo Schelling, sostienen que la naturaleza no es un fin, sino un medio para determinados fines. La naturaleza, como comenta Diepgen (Historia de la Medicina), no es un conglomerado de leyes o *noismenes* kantianos, sino la misma vida. Schelling, como Heráclito, muchos siglos antes, crea la identidad y la forma especulativa al observar los fenómenos de las Ciencias Naturales. En las mismas ideas de Schelling, se halla implícita la teoría del evolucionismo, que luego será desarrollada brillantemente por Darwin.

Para Feuerbach, como para Lotze, los organismos son sistemas mecánicos. La fuerza vital, con las características de irritabilidad y sensibilidad, tienen mucho que ver con los fenómenos que estudian las Ciencias Naturales. El materialismo surge en Alemania, contra la especulación filosófica. Comte, en Francia, no acepta el idealismo o el romanticismo y para él todo se reduce al pensar positivo. El descubrimiento de las leyes de la conservación de la energía por Meyer, dio un impulso fundamental a la Medicina. Young, Dalton, Berzelius, Humphry Davy, Cuvier, Geoffroy Saint Hillaire, investigan en los distintos campos del saber. Si las Ciencias Naturales estuvieron en estrecha dependencia con la Filosofía en las primeras décadas del siglo XIX y, si esto prestó utilidad en un comien-

zo, posteriormente, se observa el fenómeno inverso, en que el progresivo desarrollo de las Ciencias Naturales, beneficia a la Filosofía. Ya no se elaboran amplios sistemas especulativos. Interesan más los problemas que se desarrollan en los límites entre dos o más ciencias. El positivismo hace progresar la Psicología y la Sociología. Stuart Mill, con su Lógica, establece la teoría del experimento, ya entrevista por otro inglés, Rogerio Bacon. Este método que llega a la cúspide, como sistema filosófico con Pasteur y Cl. Bernard, abate definitivamente a la caduca *Naturphilosophie*.

La evolución o darwinismo, fijó los límites de las especies y la evolución de los seres vivos. La lucha por la existencia, ocasiona una selección natural. Positivistas, ideales y materialistas, se suceden con el correr de los años. Los órganos de los animales y sus medios de defensa, están en relación con el instinto de conservación. El Cosmos es la evolución eterna de la Substancia, y Hæckel estatuye la ley de la Substancia, que, a su vez, está condicionada por la energía y la materia. Los animales superiores, son sistemas mixtos de partículas orgánicas e inorgánicas. Ernst Mach, como su continuador, Fechner, consideran que la energía es sólo una expresión de leyes y materia, un mero complejo de sensaciones; y Ostwald sostiene la concepción energética del mundo.

Se inicia a comienzos de la centuria el método Anátomo-Clínico, que ya es un positivo avance sobre la era de los Sistemas. Se descubre por Meyer, las leyes de la conservación de la energía. Ampère y Faraday hacen progresar la Física; y Helmholtz, inventa el oftalmoscopio. Morgagni, Rolando Amici, Corti, investigan en Anatomía. En Fisiología se distinguen Galvani y Magendie, este último anti-vitalista.

Javier Bichat, de la escuela vitalista de Montpellier, fija el concepto de tejido. En 1801, publica su obra cumbre, *Anatomie générale*, en cuya construcción, hay como dice Laín Entralgo (Bichat, Madrid, 1946), mucho del sensualismo condillaciano.

En la evolución del pensamiento médico, se suceden las teorías de la descendencia de Lamarck, la de la evolución de Darwin, del evolucionismo de Spencer y las de los naturalistas: Hæckel, Cuvier y Hugo de Vries. Darwin en su Obra Fundamental, "El origen de las especies", inicia un nuevo capítulo en biología y una nueva teoría filosófica, el evolucionismo.

Schleiden y Schwann, preceden a Virchow. El año de 1858 se publica la patología celular, "*Die Cellularpathologie*", en la que su genial autor, afirma que: "Como expresión de la enfermedad se encuentra una alteración del cuerpo celular", *Omnia cellulae est cellulae...*

Magendie, enmarcado dentro del positivismo de Comte, sienta las bases de la experimentación y tiene un continuador brillante en Cl. Bernard

(1813-1878), quien afirma la necesidad del método experimental. Descubre la función glucogénica del hígado y es con Brown-Sequard el fundador de la Endocrinología moderna. Esta especialidad también cobrará impulso gracias a Addison, Reverdin, Vassale, Schiff y otros.

La clíica adquiere volumen gracias al examen a la cabecera del enfermo. Broussais, Corvisart, Skoda, Andral, Bright, Piorry, Parkinson, Stokes y otros aportan nuevos datos. El más genial de todos es Jacinto Laennec, quien publica su fundamental memoria, la *Auscultation mediate*, que sirve de base a la clínica moderna.

La Cirugía progresa gracias a su igualación con la Medicina, artes que habían estado separadas desde la Edad Media. La introducción oficial de la anestesia, en 1846, y más tarde de los métodos aséptico y antiséptico, completan este período contemporáneo, en el que se ven brillar Dupuytren, Larrey, Delpech, Nelaton, Lister, Physic y otros.

En Obstetricia, la figura de Semmelweis, se destaca por el método antiséptico para prevenir las infecciones puerperales.

Así llegamos al genial Luis Pasteur, quien desde 1857, inicia el estudio de los microorganismos originados en la fermentación de la leche. Poco después descubre el microbio del carbón y el del cólera de las gallinas. Es la microbiología que asoma en la medicina y que transformará la concepción de las enfermedades. A base de un buen conocimiento del microbio, se establecerá la profilaxia y la Medicina Preventiva.

Al comenzar la centuria, la Farmacología sale como nueva crisálida de la antigua Materia Médica. Se aíslan los alcaloides: la morfina por Serturmer, la quinina por Pellerier y Caventou (1818 y 1820) y los demás alcaloides o "quintaesencia" que había supuesto Paracelso.

La segunda mitad del siglo XIX, está dominada por el concepto microbiológico y la patología celular de Virchow. Hay una lenta inclinación al neovitalismo, como dice Castiglioni, y un retorno al concepto hipocrático. Los descubrimientos de Roentgen y Curie, los rayos X y el radium, hacen perfecto el diagnóstico, visibles las distintas estructuras internas y, ponen una esperanza en la terapéutica del cáncer.

Así llegamos al período moderno, al umbral del siglo XX, en el que dominan la medicina social, la especialización, el sistema de profilaxis de las enfermedades infecciosas, y una gran esperanza en los poderosos remedios que posee la ciencia moderna, que parecen haber detenido la muerte.

CAPITULO II

LA CIRUGIA A COMIENZOS DEL SIGLO XIX.—EL CIRUJANO LARRINAGA.—LA OPERACION CESAREA

A PRINCIPIOS del siglo XIX, a pesar de haber ejercido este arte, excelentes prácticos, como Matute y Delgar y de existir una Cátedra de Anatomía, sin embargo, la Cirugía, estaba atrasada y su rango no era equiparable al de la Medicina. Tafur, así lo consigna en sus escritos. En el opúsculo *Opugnatio ad assertum*, Núm. 42, del *Collectio opusculorum*, sostiene que la Cirugía era un arte manual, casi del dominio de los barberos:

"Cuando los médicos quisieron ver a los cirujanos cuanto dependía de ellos y la subordinación que por su superioridad les debían guardar, pusieron las operaciones quirúrgicas en manos de los barberos que las desempeñaron tan bien como ellos. Prueba clara de que la cirugía lejos de ser necesaria para la medicina, antes por el contrario desdice de su dignidad por su mecanismo y ejercicio nada científico. A que podría conducir la cirugía para el conocimiento y curación de las fiebres, de los efectos comatosos, de las enfermedades nerviosas y últimamente de todas las que hacen el resorte de la Medicina? Un cirujano que sabe curar úlceras, y abrir tumores ¿qué disposición, qué aptitud tiene para médico? Así lo vemos y ojalá que no en los que temerariamente sacrifican la humanidad en aras de su arrojo. Este tomará desde hoy mayor vuelo al oír la presente conclusión, por lo que no solo debe tenerse por falsa como absolutamente lo es, sino también por peligrosa por los muchos absurdos a que induciría al atrevido vulgo de la Cirugía". (Tafur: *Collectio opusculorum*...).

La voz de Tafur, Protomédico y Rector de la Universidad, tiene gran valor doctrinario y, lo es de protesta, por el lamentable atraso en que viene siendo colocada la Cirugía, desde el mismo siglo XVI, en nuestro suelo. A ella se dedicaban, gentes incompetentes e inescrupulosas, cirujanos latinos o romancistas, mulatos y mestizos los más de ellos, que medraban al amparo de la credulidad pública y que ponían muchas veces en peligro la vida.

"Baglivi, añade Tafur, llevaba con paciencia se dijese que la Astronomía era necesaria a la Medicina... y a la verdad, los Boerhaaves, Wanswietens... y todos los

demás que veneramos por maestros y cuyas doctrinas son nuestro norte, jamás han amputado brazos, abierto apostemas, reparado cráneos con que: o estos no son tales como los veneramos o la conclusión es falsa".

El oficio de cirujano estaba entregado en manos empíricas, siendo la mayoría de ellos, mulatos. Larrinaga, nos da una descripción de la Cirugía de la época en su "Apología de los Cirujanos del Perú". Dice:

"Lima, o Amable Lima! ¿Qué sería de tus 60.000 habitantes si no hubiera 56 cirujanos que corren diariamente por calles y plazas en busca de los enfermos para curarlos, de los valetudinarios para conservarlos y aun de los mismos sanos para su mayor precaución! ¿Qué sería de ti o amable y dulce Lima, vuelvo a decir y diré mil veces, entregada solo a diez a doce Cirujanos Ultramarinos que son todos los que se numeran en tu benéfico recinto?¹ pero por obsequio a la verdad, apuremos el asunto en question hasta las últimas diferencias, diciendo: si no hay Cirujanos trigueños o mulatos ¿Quiénes profesarán la cirugía en lo sucesivo? ¿Serán los españoles que estudian en los Colegios de Cádiz o Barcelona?... ¿Se dedicarán a la Cirugía los españoles americanos?... Tampoco, porque si son legítimamente españoles, no han de querer ser Cirujanos, sino Médicos; y esto lo acredita la experiencia desde ahora 200 años que estaba la Cirugía en tanta decadencia que nadie se aplicaba a saberla".

De los 56 cirujanos con que contaba Lima, en 1791, en que escribe Larrinaga, casi todos eran mulatos y él mismo lo era. Sin embargo, como se ha dicho en otra oportunidad, hizo mucho por el resurgimiento de la post-trada Cirugía y sobre todo, tuvo la pretensión de fundar una Escuela de Cirujanos, en cuya preparación se siguieran los mismos métodos que en España, en la Universidad de Cádiz.

El Rey de España, por Decreto de 1802, emite una Cédula y el Reglamento, al cual debían someterse los que ejercieran la Cirugía. En vista de que su Magestad, ha sido informado, que practican este arte, "sujetos sin conocimientos, ni licencias de aprobación", y para evitar los excesos que trae consigo la ignorancia y la charlatanería, establece Sub-delegaciones hasta que se erijan Escuelas de Cirugía. Ya se había separado la Medicina de la Cirugía, desde 1801 y los Protomedicatos de Indias, no tenían autorización para ver en cosas de Cirugía. Los próximos exámenes se rendirían directamente ante los Subdelegados de la Junta de Cirugía y un secretario,

¹ Stevenson, que describe la administración de Abascal y Pezuela, dice: "Al este del jardín hay una terraza que forma un pasaje que conduce a otras habitaciones, residencia ordinaria del Capellán, del cirujano y del secretario". Se refiere esta disposición al Palacio de Gobierno. (STEVENSON).

que sería profesor. Estos exámenes eran severos y se regirían por cuestionarios iguales a los que se tomaban en los Colegios de Cirugía en España. Los examinados harían un depósito, pagarían 20 reales a cada examinador y 30 reales para gastos de oficio de las Sub-delegaciones. La Junta expediría títulos en igual forma que lo hacía en España, cuidaría de que se abstuvieran de ejercer los que no tuvieran licencia. Tenían un plazo de dos años para presentarla, castigándose a los que no poseyeran título, con la multa de cincuenta pesos la primera vez; el doble en la segunda y, además, el destierro. Las multas se pagarían al Juez o la Real Cámara, para incrementar los fondos de Cirugía.

Esta Cédula, dada por Carlos I, establece, además, que haya una Junta Superior Gubernativa de Farmacia, para visitar las boticas, que "reglase las visitas de las boticas, los estudios de los boticarios, sus exámenes y lo demás anexo". Indica que en muchas localidades, no hay boticas y muchas de ellas están tan mal dotadas, que son perjudiciales para la salud. Sus visitas deberían hacerse cada dos años y lo que se cobrara, serviría para incrementar las rentas de las Cátedras universitarias. (Valdizán, La Fac. de Med.).

Figura singular la de *José Pastor de Larrinaga*, anatomista, cirujano y poeta, espíritu vanguardista, entusiasta e innovador de una Cirugía novecentista. Era Cirujano del regimiento de Dragones de Carabaylo, del Hospital de San Bartolomé, buen disector anatómico, espíritu inquieto, amante de las musas, aunque no muy aprovechado. Lo conocemos mucho a través de sus mismos escritos: "Descripción de un esqueleto que se ha colocado el día 24 de agosto de este año de 1804 en el Real Hospital de San Bartolomé..."; y por la "Apología de los cirujanos del Perú...". Era mulato, discípulo de Cosme Bueno, buen anatomista y mejor cirujano. Valdizán, en su artículo "Anatomistas de la Colonia", anota que fué un práctico de la Anatomía. Años después enmienda su juicio y dice que fué un cirujano de méritos incuestionables, "con un generoso afán de mejorar la situación del gremio al cual pertenecía, con cultura superior a aquella de sus compañeros y aun a la de no pocos médicos, con una vocación docente que evidenció en la preparación de los alumnos de Cirugía, que estaba encargado de enseñar...". Escribía en el antiguo Mercurio Peruano. En Anatomía seguía el libro clásico de Martín Martínez, impreso en Madrid en 1775; y en Cirugía fué un práctico muy diestro, al punto de hacer una operación delicada cual fué la extirpación de un aneurisma del labio inferior.

En el día del Apóstol San Bartolomé, 24 de agosto de 1804, coloca un esqueleto que pertenecía a un negro bozal. Se queja Larrinaga de la escasez de cadáveres para efectuar disecciones anatómicas, pues, los parientes "no permiten semejantes operaciones". Aprovecha esta feliz conyuntura y realiza una buena disección, presentando los huesos.

Como el corazón no lo puede conservar, se fabrica para los practicantes de cirugía, bajo la dirección del maestro, uno en cera, "cuya pieza es de lo más singular y vistoso que tenemos en su línea, porque además de su colorido, se ven a un mismo tiempo los vasos coronarios y todas las partes interiores y exteriores de este admirable músculo". Además, de las arterias y venas, coloca en la mitad de otro esqueleto, la Miografía (músculos) o parte musculosa, "texida al natural de seda floxa del mismo color de los músculos y tendones", y en la otra mitad, la Neurología y luego las vísceras principales. Así pues piensa, que en este maniquí se puede perfectamente hacer un examen de anatomía "en cualquiera estación del año" y sueña idealísticamente que algún día se logre establecer en Lima, un Colegio de Cirujanos.

El esqueleto está colocado en cuatro urnas, en el claustro principal del Hospital. A la derecha del esqueleto, en una redoma, se halla el Pichón Palomino, que dió a luz una mujer, ese mismo año. ¿Mola hidatiforme?

Sus discípulos le dedican al esqueleto y a Larrinaga algunos versos:

"Este esqueleto que ves
De Arterias, Venas y Hueso,
Tuvo alma y Vida, y por eso
Te representa lo que es.
De diez años vino pues
De Afros a Lima Bentura
Y en diez días asegura
Con la gracia del bautismo,
Huir del mundo y del abismo,
Dexando aquí su Estructura".

Manuel Hurado hizo en elogio de su maestro estas décimas:

"Noble Asamblea, atended
Con cuidado, con reposo.
Este artificio huesoso,
Este texido, esta red,
En ella mirad y ved
Con qué empeño aquí procura
Dar a luz esta estructura,
Solo a fin que conozcamos

Las partes de que constamos
 En esta humana osatura
 ¡O amor! ¡O ferviente zelo!
 ¡O dirección sin igual!
 ¡O muy dichoso Hospital
 Que mereces tanto anhelo!
 De un gran Pastor, el consuelo
 En vuestros males tenéis,
 Y pues tanto mereceis
 De vuestro amable Pastor,
 Las gracias con gran primor
 Es preciso que le deis”.

Larrinaga, procura desarrollar el programa de Unánue y encausar la enseñanza anatómica para que sea la base de los futuros cirujanos. La práctica de colocar el esqueleto, el día del patrono del Hospital, es como apunta Paz Soldán, una forma piadosa de llamar la atención pública hacia la asistencia de los enfermos, principalmente, de los negros esclavos, a los que se concretaba el tratamiento en dicho nosocomio.

La *cesárea*, cuya historia se remonta hasta las edades primeras de la Humanidad, la llamada cesárea punitiva, fué una operación obligatoria para salvar, en algunos casos, el producto de la concepción.

Desde España, se había reglamentado la forma cómo debería practicarse. El Rey, ordena, que en vista de “los muchos males que en lo espiritual y temporal se seguían de no practicarse la operación cesárea”, dispuso se publicara el modo de ejecutarla, método¹ que ideara el Monge Cisterciense, Don Alfonso Josef Rodríguez, en su libro Teología Médico-Moral. Este método pasó a examen del Colegio de Cirugía de San Carlos y luego al Proto-Cirujanato, encontrándolo bueno. La operación debería practicarse en cualquiera población, aún cuando no hubiera facultativo. Luego que la embarazada fallece, se da aviso al Cura Párroco. Si existe cirujano, se debe constatar primero el fallecimiento de la gestante, siguiendo las reglas anteriormente indicadas. Si no hubiere facultativo, se nombra al sujeto “que creyeran de mejor talento, destreza e idoneidad para ejecutar la operación cesárea, con preciso y exacto arreglo a la Instrucción... y a cuya

¹ Existía una especie de Manual para que la Cesárea fuera ejecutada aun por manos empíricas: “... y los cirujanos hábiles no se pueden hallar en todos los casos que piden dicho socorro, parece justo que con la claridad posible se escriba el modo cómo se ha de ejecutar, para que sea inteligible a todos, aunque no sean facultativos; para lo cual debe tenerse presente lo que sigue...”. *Modo de hacer la operación cesárea*. VALDIZÁN, H.: *La Fac. de Med.*



El Virrey Don José Fernando de Abascal y Sousa.

perfecta ejecución coadyuvara en caso necesario el Cura con sus advertencias y conocimientos". Los párrocos deben ser celosos en cumplir con este sagrado ministerio y dar cuenta a sus superiores de todas las faltas que hubieren notado, pues era menester supervigilar una operación de "tanto interés para la humanidad".

Tal es la pragmática real fechada en Aranjuez, el 13 de abril de 1804. Veamos ahora al detalle, como debería procederse en el estricto sentido quirúrgico. Para ello aconseja el Manual, poseer algunos conocimientos anatómicos. Pero dado el caso de que algunas veces no se encuentren cirujanos hábiles, se recomienda lo siguiente: Antes de proceder a abrir el vientre, es necesario constatar clínicamente, los síntomas de muerte de la madre. A este objeto debe aplicársele "volátil en la boca", narices y ojos, se introducirá un alfiler por debajo de la uña. Si después de estos procedimientos, no da señales de vida, se procederá a ejecutar la operación. Si la criatura ya asomara por la vía natural, habiendo la madre fallecido en pleno trabajo, se extraerá aquella, valiéndose de las "reglas" del "arte".

La operación debe practicarse lo más temprano posible, pero esto no es óbice para que se efectúe pasadas algunas horas de la muerte. Se hará, igualmente, aunque el embarazo sea de corto tiempo y se bautizará a la criatura, para que "el agua la toque inmediatamente".

Se emplea un bisturí cortante, navaja o cortaplumas. El cadáver se coloca en decúbito dorsal un poco "ladeado". Descubierta moderadamente la zona operatoria, se procederá a hacer una incisión de "poco menos de seis pulgadas", que comprenda la piel, los músculos y el peritoneo. Para no herir el útero o los intestinos, se hará un pequeño ojal, y por él se introducirán dos dedos, los que conducirán el bisturí y se prolongará la incisión. La incisión se hará transversal a dos dedos del reborte costal y a cuatro del ombligo. Luego se abrirá la matriz con las mismas precauciones, y con cuidado, las "membranas secundonas", "que son como una tela también a manera de bolsa". Sacada la criatura y embebida la sangre por una esponja, se procede al bautizo. Si está viva, se le cogerá por los pies, se le bautizará, echándole agua de socorro y luego se atará el cordón umbilical a uno o dos dedos del ombligo. Después se extraerán "las partes", tirando del cordón; es expuesto, añade, suturar la pared abdominal y sólo se le aplicará una toalla moderadamente ajustada.

Cuando haya un mal parto, se abrirá el "zurrón con mucho cuidado, y se procederá a bautizar la criatura".

Al final, añade la Comisión de Catedráticos del Real Colegio de San Carlos de Madrid, que siempre se necesita un Cirujano hábil, "para que proceda con acierto", y pueda salvar al niño.

CAPITULO III

LAS EPIDEMIAS DE VIRUELA Y LA VACUNA

EL PERU, centro importante del poder español, constituía un País duramente azotado por el flagelo de la viruela. Por eso fué preocupación de España, su salubridad y, para luchar contra la viruela, envió la Expedición Filantrópica dirigida por Francisco Xavier de Balmis que tuvo como Vice-Presidente en el Perú, a José Salvani.

La eurística de este artículo, la constituye un "Documento" original que salvé del incendio de la Biblioteca Nacional (1943), que tiene el título de "*Bacuna*, N^o 174". Consta de 107 páginas en manuscrito, donde se reseñan las disposiciones gubernamentales para la implantación y conservación del fluído vacuno en Lima. Otro documento, de época posterior, lo constituye el "Expediente iniciado sobre el precioso fluído vacuno", que corresponde a la época de la Independencia, cuyo original se encuentra en el Archivo del Ministerio de Hacienda. Los demás datos ya han sido publicados: Ribeyro, en el Boletín de Salubridad Pública, en 1918. Moreno en 1807, reseña la epidemia del año 1802, Cosme Bueno en "Documentos de Odriozola", da algunos datos epidemiológicos, etc.

Pocos años después del descubrimiento de América, los políticos e historiadores dijeron con justeza, que ningún acontecimiento más trascendental para la Humanidad, que aquel en que Colón obsequió un Nuevo Mundo a la Corona española. Cuatro siglos después, podía repetirse de nuevo la frase, pero ahora, en el campo de la higiene. Ninguna cruzada más hermosa, la que España realizó enviando la Expedición Filantrópica de la vacuna, recogiendo el clamor dolorido de pueblos diezmados por epidemias inmisericordes y salvando así a millares de vidas.

Nunca se alabará lo suficiente, este gesto que la higiene contemporánea califica como la mayor cruzada de la Medicina Preventiva.

¿Existía la viruela en el Incanato? Las únicas fuentes para sospechar su existencia, son la filología y la cerámica. El vocabulario nos dice que

existe la voz *Muru*, como la única que se aproxima para designar esta enfermedad. Olano, ha insistido en este dato y, otros investigadores, no han hecho sino repetir lo aseverado por Olano. En realidad la voz *muru*, en los diccionarios quechuas de González Holguín y L. Bertonio, indica literalmente mancha redondeada; y el proceso llamado en quechua *muru oncco*, sería pues, enfermedad de la mancha. Luego, en el vocabulario, no hay asidero para especificar la viruela. Se ha indicado por algunos historiadores, que Huayna Capac murió de viruela. Se sabe que fué un proceso febril, con erupción y fenómenos delirantes. Cieza, Cobo y Pablo Patrón, se inclinan por la viruela. Tello por la sífilis. Valdizán por el tifus exantemático. Este punto lo hemos discutido extensamente en el Primer Volumen. (Capítulo XVI).

Un negro, esclavo del conquistador Pánfilo de Narvaez, fué quien primero introdujo la viruela en el Nuevo Mundo. "Carbón encendido que inflamó los reinos de la Nueva España...", fué la frase con que describieron los primeros cronistas tan fatal enfermedad. Unos fijan la fecha en 1520 y otros en 1519. En algunos de los veleros, o "infiernos dantescos", hubo de venir ese negro traído del Africa, como esclavo, haciéndose en la travesía la incubación, para brotar ya en tierra. Lo cierto es que al llegar a tierra firme en México, se produjo una mortífera epidemia, que se transmitió a los Campoaleses, haciendo su víctima al rey Cuitlahuatzin. Después, pasó a Santo Domingo y luego al resto de América, capitalizando durante tres siglos más víctimas que las producidas en las guerras.

Los europeos afirman que fué América la que hizo el obsequio de la viruela; mas nosotros decimos que aquel azote vino del Viejo Mundo a despoblar las nuevas tierras que se abrían a la civilización occidental. Pocos años después, esta dolencia vendría de México y Centro América, al Perú, probablemente con los primeros conquistadores. Durante el Virreinato, se sucedieron muchas epidemias de viruela. Fué en 1802, cuando en sus postreros paroxismos enseñó sus garras, y la ciudad de los Virreyes, fué su víctima augusta. Gabriel Moreno, describe fielmente: "...apareció en Lima baxo todas sus especies de malignidad, tan funestas que horroriza recordarlas". Fué esta misma epidemia, cuyos estragos están relatados en el Almanaque del año 1803, la que movió al Soberano español, "lleno de compasión y amor hacia sus fieles vasallos", a enviar la Expedición Filantrópica dirigida por Balmis.

El año de 1777, debe considerarse como el del inicio de la vacunación con el método inglés antiguo. El Padre Fray Domingo de Soria, hace una presentación ante el gobierno, y el Dr. D. Cosme Bueno, es encargado de emitir el parecer sobre este interesante asunto. En su valioso alegato, Bueno hace renacer la vieja polémica entre inoculistas y anti-inoculistas, sostenida por Tissot y Haen. Afirma que quienes han tenido las viruelas ya naturales o ya inoculadas, no se contagian de nuevo. Emite el dictamen de que se debe proceder a la inoculación para prevenir la enfermedad y detener los estragos de la epidemia. Mas, no indica la forma de la inoculación, dejándose entrever que ésta debe hacerse más bien por ingestión de los productos de descamación, pues aconseja que la inoculación debe ir acompañada de una buena dieta. (Cosme Bueno: *Inoculación de las viruelas*, 1777).

En 1802, cuatro años antes que llegaran los tubos o "vidrios", conteniendo el fluido vacuno, no faltaron anuncios gratos de la buena nueva. La bondad del método era tal, que simples particulares se encargaron de ser emisarios del precioso fluido. Así como los barcos de vela, permanecían largos meses en el Océano, zozobrando muchas veces, llevando consigo el escorbuto, la avitaminosis y otros males, así también, sus pasajeros, conducían el remedio para estas enfermedades. Un navío que venía de las costas del sur, portaba en época tan temprana como 1802, los vidrios que contenían el fluido vacuno. Refiere Humboldt, que por el mes de noviembre de 1802, llegó de Chile un navío mercante, "Santo Domingo de la Calzada", que seguía viaje a Manila. Un español de Cádiz, tuvo la buena idea de enviar la vacuna a Filipinas. Hipólito Unánue, aprovechó de esta feliz conyuntura y vacunó muchos individuos. Mas, ya sea por falta de técnica o que el fluido se hubiera debilitado en su eficacia al paso de la línea ecuatorial, lo cierto es que estas vacunaciones no prendieron. "no viendo aparecer ninguna pústula". Sin embargo, algunos tuvieron unas viruelas benignas, y Unánue, con gran criterio, se sirvió del pus de estas viruelas, para inocular a los sanos y hacer menos funestos los estragos de la epidemia de ese año. Así, añade Humboldt, por este camino indirecto, se pudo conseguir resultados con una "vacuna que se daba por perdida" (Humboldt: *Ensayo...*).

El año de 1805, debe considerarse como una fecha histórica en la medicina preventiva peruana. El 23 de octubre, llegaron por tierra procedentes de Buenos Aires, nueve vidrios conteniendo el fluido vacuno.

¡Eureka! diría Pedro Belomo, el feliz embajador de esta buena nueva.

Como Jenner y Balmis, su corazón reboza de satisfacción por haber contribuido, trayendo la vacuna desde el Plata, sin haber perdido su potencia biológica. Lo recibe el propio Virrey Avilés, y Belomo, inicia al instante la vacunación.¹ Opera en 36 personas. El primero es un niño llamado Cecilio Cortez. Le salió, dice, Moreno, un "grano", con todas las bellas señales de la verdadera vacuna. El anciano Belomo, no cabe en sí de gozo. Por fin ha obtenido el justo premio a tanto esfuerzo. Lleva el niño al Virrey Avilés, haciéndole ver "la primera semilla de nuestra felicidad", sanitaria. Desde ese instante se inicia para el Perú, la era de la profilaxia de las enfermedades infecciosas. Pocos meses más tarde, ya en 1806, cuando llegue Salvani, le entregará "varios granos en su flor", para hacerle ver, que antes de su advenimiento, ya los médicos peruanos, habían obtenido el sonado triunfo de la vacunación, que sospechara algunos años antes, el talento de Cosme Bueno.

Pedro Belomo, era médico del Apostadero del Callao y examinador de Cirugía en el Real Tribunal del Protomedicato. Por sus excelentes cualidades personales y su don de gentes, llegó a gozar de reputación general. Tuvo el favor del Virrey y de Unanue. Debido al mal estado de su salud, no aceptó el cargo docente que le ofreció Unanue, en 1808, en el naciente Real Colegio Médico. El 12 de julio de 1806, es designado médico consultor de la Junta para la Vacunación. Mas tarde, en octubre, nombran a P. Belomo y J. M. Dávalos, médicos consultores para la propagación del fluido vacuno, con la renta anual de seiscientos pesos cada uno. Señala la resolución, que no se le abone suma alguna al Dr. Belomo por sus servicios anteriores, aunque reconoce haber tenido "mérito sobresaliente en haber proporcionado a esta ciudad con sus apreciables diligencias dignas de perpetuo reconocimiento en beneficio de la Bacuna muchos meses antes de que llegase la comisión, y quando la peste que cesó enteramente, estaba haciendo el mayor estrago". (Docum. "Bacuna").

El Virrey Abascal,² a quien tanto debe la enseñanza médica entre nosotros, solicitó del Claustro, la incorporación del Dr. Belomo con el grado

¹ "En 23 del mismo (Octubre, 1805); llegó a Lima el fluido vacuno, que en vidrios se remitió desde Buenos Ayres a D. Pedro Belomo, cirujano mayor del Apostadero, el que injerido a 36 niños prendió en uno y de él cundió a toda la población, lo que se celebró con solemne misa de gracias, iluminación y repique general; asignando una pensión al primero que le pegó" (CÓRDOVA Y URRUTIA).

² "Si es digna del mayor elogio la deliberación tomada por V. E. en orden a asegurar el fluido vacuno, y establecer los medios más propios para cuidar de los jóvenes vacunados, condecorando con el magisterio del Colegio a los dos profesores, y haciéndoles emplear sus talentos e instrucción en la enseñanza de los alumnos, no lo es menos, la de que sin privarse de renta a la Cátedra de Prima de medicina, se le prescriba lo que deba obrar con respecto al Colegio, proporcionándoles a las demás unos destinos con los cuales tenga ejercicio de que carecen..." (VALDIZÁN: *La Fuc. de Abel.*).

de doctor, "sin costo alguno", como prueba de reconocimiento a su labor. Con fecha 13 de octubre de 1806, se dirige al Rector de San Marcos, aduciendo que Belomo es un precursor. El Rector Francisco de Oyague, indica que tiene que ceñirse estrictamente al Reglamento, y que Belomo no era graduado en la Universidad, pero con todo, procederá gustoso "a su más ciega ejecución según lo ordena V. E.". El procurador General informa en el sentido de que el ilustre cuerpo ha desairado al Virrey, máxime cuando éste había contribuido tanto al fomento de los estudios de Medicina. Los méritos del Dr. Belomo, expuestos por el Procurador, indican que fueron muchos, pues, por su "bondad y activa diligencia, ha liberado a miles de personas, en que se han incluido muchísimas de la misma Universidad, del contagio de las viruelas que tenían infestadas esta Capital, causando tantas muertes, quantas representaban los muchísimos cadáveres en las Iglesias con horror y sosobra de los concurrentes...". Este mérito, añade, es indiscutible, y sólo la "emulación que nunca ha faltado", puede haber desfigurado o rebajado la calidad y el gesto del gran médico-higienista. El Dr. Manuel Agustín de la Torre, procurador, insinúa a Abascal, que olvide el enojoso incidente y no se exponga a nuevo desaire. Toda esta polémica, trae como consecuencia una indagación sobre el estado de la Universidad, investigación en la que se comprueba, "con mucho dolor la decadencia de los Estudios y enseñanza pública en esta Real Universidad", originada, en parte, por el abuso de conferir los grados mayores y menores, sin proceder a los exámenes y actuaciones literarias que "previenen sus constituciones, como también el atraso de sus rentas...". (Documento "Bacuna").

No fueron pocos los inconvenientes que tuvieron que obviar tanto Salvani, como Belomo y Dávalos para llenar su cometido. En numerosos lugares y aquí en Lima, hubo resistencia de parte del pueblo para dejarse vacunar. "Es cosa sensible... perezca la gente por no querer sugetarse a la sencilla operación...". En algunos hospitales de provincia, se disponía de una de sus salas para la vacunación. Más de ocho mil vidas se salvaron merced a las atinadas disposiciones para propagar la vacuna.

Cuando se ausentó Salvani, para ir al Sur, le sucedió Dávalos, como Médico consultor de la Junta Central de Vacuna. Antes de partir Salvani, tuvo desavenencias con Dávalos. Celoso aquel de sus prerrogativas, protesta airadamente ante el Virrey por un cartel "fijado en la esquina del Palacio Arzobispal", citando a los jóvenes a la vacunación. Pide se ordene quitarlo inmediatamente y prohibir que se vacune en "otro paraje que no sea el de la casa que ocupa la Real Expedición", por ser el lugar que "parece todo conforme a la razón y justicia". La Junta Central de Conserva-

ción del fluido, en sesión del día 19 de diciembre de 1806, ordenó a Salvani, entregara a los médicos consultores Dávalos y Beloimo, el fluido vacuno para que ellos continuaran la labor iniciada.

Joseph Salvani y Leopart, tuvo que luchar con muchos obstáculos en el desempeño de su importante misión filantrópica. En una nota dirigida al Virrey, que lleva fecha 27 de agosto de 1806 (Documento "*Bacuna...*"), Salvani especifica las amarguras y sinsabores que ha cosechado en su misión. Estaba confiado de que el bajo pueblo, colaboraría con él en la trasmisión del fluido vacuno. "Mas señor Exmo. pronto se desvanecieron las alegres pinturas que acompañaban a la Expedición. Entra ella al Perú, y luego ve sepultado en un general desprecio el inapreciable beneficio que a costa de mil afanes, trabajos e inquietudes le conducía; sólo un corto número de sabios y principalmente en esta Capital, ha sabido darle el debido aprecio...". Califica a la vacunación, como la "obra más perfecta", que pudo imaginar la experiencia compasiva sólo propia de un Rey, el más Católico, y pide que la Exposición siga recorriendo el territorio, para que sus habitantes se beneficien de sus bondades. Conmina al Virrey Abascal, para que siga la política sabia de propagar la vacuna a todo el territorio de su Virreinato, para triunfar así de algunos espíritus llenos de ambición, egoísmo e ingratitude. "Estos vacilantes y corrompidos miembros de la Sociedad que públicamente critican la dulce aclamación, y armonioso estruendo que dando gracias a Dios, y al Rey, ha V. E., sonado ya en los templos, ya en los pueblos en que hemos estado", arguyendo que ya no era necesaria la Expedición. Salvani se yergue contra los vacilantes, los retrógrados e intrigantes que obstaculizaban su gran esfuerzo.

En sus múltiples comunicados al Virrey, deja constancia Salvani, de los escollos que ha tenido que vencer, "a pesar de haber muchísimos a quienes no se les ha comunicado el antídoto, y que por no perder, me he visto ya en la dura precisión de salir de mi alojamiento con los que tenían los granos, e ir falto de conocimientos por esas calles a la manera de un mendigo buscando a quien propagarlo y regalando aun para poder lograrlo: esto Exmo. Sr. me sucedió en la vacunación anterior: este es el mísero estado en que se halla el inestimable Don que ha podido regalarse a los Peruanos, esta es la desgraciada suerte de unos enviados, y recomendados por el Soberano, quienes para llevar hasta lo último la acción más laudable, y generosa hemos padecido los crueles rigores de naufragios, hambre, sed, miseria, calores, nieves y las influencias de un clima vario".

Esta comisión de Salvani, costaba al tesoro, la suma de 180 pesos mensuales. En auxilio de Cecilio Cortez, el muchacho que de su "brazo propagó la vacuna a toda la ciudad", le dieron cien pesos anuales hasta la edad de veinticinco años.

Salvani, emprendió viaje al sur, a Ica y Arequipa, para continuar la vacunación. Con fecha 15 de dic. de 1806, solicita se le entreguen "cuatro muchachos aptos para montar, y que hayan pasado las viruelas para que me conduzcan la vacuna hasta Ica". Después se dirige a Mala, Cañete, Pisco, Ica, considerando prudente llevarla hasta el Cusco. De la resistencia del pueblo a la vacunación, es prueba una carta dirigida al Virrey: "Si hay algunos que están zahiriendo la vacuna éstos me parece deben despreciarse, pues la experiencia les acredita lo muy engañados que viven". Insinúa a los vacunadores, lean la obra de Moreau, recomendada a su vez por la Corona española por real orden de fecha 1º de setiembre de 1803.

Al partir, deja a un miembro de la expedición, Julián Grajales, de quien se expresa ante el Virrey en términos elogiosos. Le encarga a aquel, que tan luego como parta para Arequipa y Charcas, allí le envíe la correspondencia, estando persuadido que en el desempeño de su comisión mostrara "aquellos sentimientos de honor que tanto brillan en el hombre puesto en sociedad...".

Como no podía dejar de suceder, el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando,¹ no solamente daba enseñanza teórica y práctica, sino, que se interesaba por todos los problemas de la higiene pública. El Virrey Abascal, al dar cuenta a la Corona, de su instalación, decía al Soberano que uno de los objetivos era de "Atender a la triste condición en que se hallaban los indios sin tener facultativos que los asistiesen en sus enfermedades, contra los principios que dicta la humanidad". Refiriéndose a la vacuna, expresa su contento por el buen efecto que ha surtido la vacunación en el territorio peruano. El Rey, en 1812, en Cádiz, declara que está informado "que en el Ramo de Contribución de Hospital, que se exige a los indios, resulta algún sobrante, absueltas sus cargas, el qual podría añadirse al aumento de Becas de los Indios, o a costear algunos profesores de vacuna en

¹ Unanue al pedir al Virrey la erección del Colegio, aboga porque los dos profesores de vacuna presten su servicio en la docencia: "...he juzgado oportuno que para completar el número de maestros que en ella se necesitan sin nuevos gravámenes a sus fondos se agreguen en la calidad de tales maestros y catedráticos los dos profesores de vacuna que paga V. E. con el mismo sueldo que hoy gozan. Pues el nuevo empleo en que se les coloca dándoles mayor lustre y distinción no les impide en modo alguno el desempeñar el cargo por el cual se les rentó, antes si les hará menos onerosa la vacunación y el fluido vacuno estará menos expuesto a perderse...". (UNANUE: *Obras científ. y lit.*...).



Fachada del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, en la Plaza de Santa Ana.

los pueblos de la sierra, mayormente teniendo experiencia de los admirables efectos que ha surtido en aquel Virreynato". (Eguiguren: *Diccionario I*).

Tafur, desde la tribuna del Colegio de Medicina, proclama las excel-situdes del fluido vacuno: "Deber sagrado y por el que esta sabia Escuela llena de reconocimiento a su Monarca por la dedicación y empeño paternal con que ha cuidado de enviar hasta estos remotos climas el singular específico de la vacuna, asocia hoy entre sus alumnos, al S. D. José Salvani, encargado de su conducción. Así se muestra agradecida y perpetua la época dichosa en que el gran Rey Carlos IV, preservando a los peruanos de esa terrible plaga que diezma al género humano, aumentando el número de los pobladores del mundo, añadiendo nuevos y más obligados vasallos a su corona". Y usted, dice dirigiéndose a Salvani: "cuando concluída su importante misión, vuelva a besar las manos de los Reyes, no olvide, con noble entusiasmo hágale ver el patriotismo de esta Escuela en adornar a Ud. con la borla doctoral para dar a S. M. una prueba de amor y gratitud por los incalculables beneficios que por su mano reportará la humanidad en esta feliz parte del globo con tan precioso preservativo". (Tafur: *Collectio opus-culorum...*).

CAPITULO IV

LA REAL EXPEDICION FILANTROPICA DE LA VACUNA

CON fecha 1º de setiembre de 1803, da cuenta el Ministro español A. Caballero, al Virrey Avilés, la salida de la Real Expedición Filántropica y excita su celo de buen funcionario, para que coopere a "introducir y conservar en los pueblos de su mando esta saludable práctica...". Enseguida, el mismo Ministro comunica al Virrey, el haberse nominado a los facultativos Manuel Julián Grajales y Antonio Gutiérrez Robredo, con mil pesos cada uno, para que acompañen a Salvani.

El 1º de julio de 1806, Abascal, da un decreto fundando la Junta Conservadora del Fluído Vacuno, siendo su Presidente el Virrey; y, co-Presidente, el Ilmo. Sr. Arzobispo. Vocal el Sr. Dr. Dn. Manuel García de la Plata. Vice-Presidente, el Alcalde. Miembros: Sr. Antonio Elizalde, Dn. Pedro Gutiérrez de Cos, el Marqués de Montemira, Dn. Antonio Chacón, Dn. Juan Antonio Iglesias, cura rector del Sagrario, el Marqués de Celada de la Puente, Dn. Francisco Moreyra, Dn. Antonio Alvarez del Villar y Do. Matías Larreta. Actuaban como Secretarios, los Dres. Pedro Belomo y José Manuel Dávalos, en la clase de médicos consultores. El Cabildo fué encargado de la elección de la Casa donde se haría la vacunación, la que "adornaría sus piezas con la decencia que corresponde al fin de su destino", con cuatro camas, libros, armario, un mozo para cuidar los párvulos, etc.

Desde entonces, y periódicamente, sesionaban los miembros de la Junta, dando cuenta de las incidencias de la vacunación. Se anotan las iniciativas del Dr. Belomo, exigiendo la vacunación de los negros bozales, "prohibiendo venderlos hasta no se verifique la vacunación"; los ensayos de Dávalos, para obtener un "perfecto grano de vacuno" mediante la revacunación "de brazo a brazo". Explican los resultados obtenidos por Dávalos y Devotti, en 1819, después de haber vacunado a 50 personas, y la exposición angustiosa que hicieron estos facultativos en 1820, de "haber dejenerado el fluído vacuno hasta un extremo fatal", fenómeno biológico que ellos creen sea debido a la epidemia biliosa que azotó Lima en 1818.

Al ser nombrado Salvani, Vice-Presidente de esta Junta, en 11 de julio de 1806, escribe: "Lo mismo me dará muchos plácemes por la especial satisfacción que voy a tener en participar a S. M., le ejecución de la obra más benéfica que podía meditar en esta Capital. . .".

En Maynas, Chiloé, Lambayeque,¹ Huamanga y otros pueblos, comenzó a vacunarse con todo empeño. En Lambayeque, con fecha 14 de julio de 1806, el ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de la ciudad, leyeron las Reales Ordenanzas Superiores, "providencias remitidas a estas subdelegaciones desde el pasado año de 1804", referentes a la forma de vacunación.² El Cabildo dispuso que se comenzara a vacunar en Ferreñafe y Chiclayo. Desde Huamanga vienen nuevas del beneficio de la vacunación: "...libertando a sus moradores de todas clases, edades y sexos, de los padecimientos, la deformidad, y la muerte que lastimosamente había causado siempre la enfermedad de la viruela". Con el "celestial preservativo", iban a disfrutar sus moradores de mejor salud. En la misma comunicación, de fecha de julio de 1806, se añade una lista de los vacunados, la cual asciende a 73, explicando a renglón seguido, las veces que había "pegado" la vacuna. En Huamanga, la viruela era endémica y las epidemias se sucedían implacablemente. Con los cambios atmosféricos, recrudecía la epidemia, como lo constatan los mismos observadores. "Aparecido el yelo, comenzaba la peste, padeciéndola más las clases tributarias". Mas, apenas llegó el fluido vacuno, el virus se conserva en los brazos de la criatura de "Dn. Joaquín Toledo", y luego sirve para vacunar a los demás. Un feliz éxito corona estas experiencias y, para agradecer al Altísimo, celebran una Misa solemne en acción de gracias. Disponen luego, lo conveniente para establecer en dicho hospital un Conservatorio, "para depositar algunos frascos y un número de costras suficiente para que el virus no escasee". Esta corta nota, la comu-

¹ En Lambayeque comenzó a vacunarse en julio de 1806. "En Lambayeque a catorce de Julio de mil ochocientos seis años. El Ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de la ciudad de Saña que reside en este Lambayeque, junto y congregado como lo han de uso y costumbre en su sala de Ayuntamiento... se leyeron las Reales Ordenes superiores, providencias remitidas a esta subdelegación desde el pasado año de mil ochocientos quatro... e instrucción formada por el Vice-Director Don José Salvani referente todo a la Comisión de la vacuna, su método y su perpetua conservación, no solo a la libertad de la infancia en lo presente, si también en lo sobcesivo del contagio de las viruelas naturales que Su Magestad en conservación de sus amados vasallos tiene resuelto...". (VALDIZÁN: *La Fac. de Med.*)

² "...Que en atención a constar a sus señorías la constante dedicación del Reverendo Padre Presidente de este Hospital Belethemítico Fray Thomas de las Angustias su petición y conocimientos, y constante caridad que tiene acreditada en la interesante operación de la introducción del fluido vacuno sea dicho... que se haga cargo de tan importante materia como igualmente de su conservación...". Se refiere el documento a la propagación del fluido vacuno en el Departamento de Lambayeque. (VALDIZÁN: *La Fac. de Med.*)

nica el Excmo. Sr. Franco de Paula Pruna y agradece haber enviado el fluido que "ha preservado el Reyno del contagio cruel que diezmo tantos siglos al linage humano".

Las autoridades virreinales, como más tarde, las republicanas, se mostraron celosas que se efectuara la vacunación en todos los pueblos del extenso Perú.¹ B. Monteagudo, en 1822, ordena por decreto a todos los curas que antes de salir de sus curatos, se presenten ante el Protomédico Tafur, y de él reciban el fluido vacuno, llevando también, consigo el método para aplicar la vacuna (método de Moreau). Darán razón cada mes del número de los niños vacunados, señalaban los días de la semana para la vacunación, etc. Los tenientes de curas, tendrán igual obligación. En los distritos se nombrará un Inspector de vacuna, que supervigilará la vacunación. Los prelados de los conventos, nombrarán a los religiosos y éstos comisionarán al tercio de individuos de cada convento para efectuarla. Igualmente, los comisarios de barrio de las ciudades y los gobernadores, darán cuenta de los niños vacunados. Tal es el decreto de Torre Tagle y Monteagudo, en que se ve la preocupación de los gobernantes republicanos para que no haya lenidad en la administración del excelente profiláctico. Sin embargo, en 1822, el entusiasmo por la vacunación había decaído. El gobierno insiste en la necesidad de hacerla en las Casa de los Comisarios, "observando la alternativa por quarteles y Barrios". Riva Agüero, se dirige a la presidencia de cada Departamento, para que los facultativos "lo ministren semanalmente a los niños en las casas de los SS. Jueces de Cuartel". Valdés, por esa época es nombrado Médico Director de la propagación del fluido. Se queja de que le adeuden por el tesoro, seiscientos pesos, "cuya satisfacción exige justamente para el alivio de la numerosa y honrada familia que vive a sus expensas...". En 1823, el mismo Valdes, protesta de que no asisten con puntualidad a la vacunación, pudiendo ocasionar "la pérdida del fluido", puesto que los granos maduros degeneran en los días consecutivos, "por lo

¹ "En la ciudad de San Miguel de Piura, a seis de Agosto de mil ochocientos seis años: Los señores Don. Pablo Patrón, Capitán de Ejército... Habiéndose visto en este Ayuntamiento como lo han de uso y costumbre para tratar y conferir las cosas tocantes al servicio de Dios... repetían por favorable el intento y por único medio de conservar el fluido vacuno que la Real beneficencia se ha servido extender a estos dominios... se debía señalar por casa para la manutención de la vacuna, cuidado de los niños, y asistencia de lo preciso a este propósito una sala en el dicho Hospital de Belén... también hay el auxilio de Médico perpetuo y algunos practicantes o barcilonos... y en la citada sala no falten niños conservadores del pus, ni haya escasez de concurrentes que lo reciban de brazo a brazo, ni omisión en el facultativo que debe comunicarlo..." (Documento tomado de VALDIZÁN: *La Fac. de Med.*).

que ha sido necesario así en el día dicho, como en otras ocasiones en que ha habido la misma falta, correr por las calles, buscando a quien vacunar para que no se pierda el fluído”.

Así como las autoridades universitarias, no habían complacido al Virrey Abascal en su demanda para otorgar el grado de doctor a Belomo, fué distinta la conducta en el caso de Salvani. Con toda pompa y solemnidad se le otorgó la borla doctoral, en la Real Universidad de San Marcos, el día 8 de noviembre de 1806. En tal feliz ocasión, Hipólito Unánue pronunció una bella oración. “De este modo, se extiende la vacuna a manera de un blando zéfiro que destierra esta peste y reanima la naturaleza corpórea. Ya de entre los mismos tómulos se ven levantarse nuevas ciudades: los campos que estaban abandonados y eriazos, cultivados de nuevo, comienzan a reverdecer, y a repetir los montes, los dulces arrullos, con que las madres deleitan y felicitan a sus tiernos hijos”. Y, luego, dirigiéndose a Salvani: “Mientras tanto este Cuerpo de sabios, de cuyos sentimientos soy el órgano, quiere dar una señal de reconocimiento a nuestro Monarca, ciñendo la borla doctoral a este benemérito literato a quien se dignó elegir para traernos el fluído vacuno. Colocándolo en la más sabia y más antigua Academia del Nuevo Mundo, le damos un testimonio solemne del zelo y caridad con que ha desempeñado los deseos de nuestro Soberano en las Provincias del Norte; y le imponemos una nueva obligación para que les dé todo su lleno en las que le restan al Sur”.

En la colación de los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor. José Salvani se desempeñó con toda lucidez. Para el grado de Bachiller, presentó la tesis: “que el Galvanismo era una electricidad negativa, por cuyo medio se explicaban los fenómenos que producía el cuerpo humano”.

“Y Tú, amable Salvani, que por obedecer las órdenes de un Rey tan grande, te has expuesto a tantos peligros por mar y tierra, entra a reposar de ellos, ocupando un asiento entre los esclarecidos doctores de esta Universidad...”. Así termina Unanue su bella y elocuente oración.

José Manuel Dávalos, es el encargado de la *Conservación del fluído vacuno* desde el año de 1806. Vacuna “no sólo en las Salas del excmo. ayuntamiento los días señalados, sino casi todas las semanas por las calles, playas, suburbios y lugares más distantes”. (Gac. de Gob. 1818).

La gente, todavía en 1818, no se acostumbra a la vacuna. Cree que es un mal y no un antídoto, acudiendo poco a las Casas Consistoriales del

Cabildo "en los días de tanda". Entonces Dávalos recorre los Cuarteles, emplea la persuasión, el ruego o la gratificación a las madres para que dejen vacunar a sus hijos. Así, obtiene algunos párvulos para su propagación. Cree, que sea el efecto de la terrible epidemia de "Influencia", la que ha determinado que la acción eficaz del pus, haya decrecido y perdido su fuerza primera. "En verdad, dice, en estos últimos meses, las costras han costreado algunas tandas"; pero añade, que la vacuna ha perdido en intensidad por efecto de la epidemia y las inoculaciones de brazo a brazo, carecían de los "caracteres naturales del grano vacuno". Envía expediciones a varias haciendas: Lomolargo, Molina, Pariachi, etc., para continuar su obra profiláctica. Cree que en Jauja, Huamanga, Huancavelica y Cusco, existe el verdadero pus, pues, que éste no ha sufrido los efectos de las epidemias limeñas y conserva toda su potencia.

"El grano, dice, está en efecto expuesto a la acción de muchas causas que desordenan sus funciones, e impiden el desarrollo. Unas según los días en que se presenta, interrumpen o destruyen totalmente el grano. Otras alteran y vician su organización. Las primeras son mecánicas, y las que frecuentemente ocurren, porque muy frecuentemente el niño vacunado a un golpe de mano lo hace desaparecer entre las uñas...".

Y luego, añade un dato de gran importancia. "Quizá por alguna de las causas dichas, la Expedición Real tuvo la desgraciada suerte de arribar a esta capital sin el precioso fluido, como consta en el acta estampada en los libros de ese excmo. ayuntamiento; de modo que si los esmeros del finado Dr. D. Pedro Belomo, no hubieran de antemano logrado la operación en Cecilio Cortés, la expedición hubiera malogrado su comisión, y el público se hallaría privado de este beneficio...".

Creemos que hay una evidente exageración de Dávalos o quizá un deseo de dejar mal a la Expedición, presidida por Salvani, atribuyendo a Belomo todo el éxito de la vacunación. Los médicos no dicen nada al respecto y sospechamos sea algún resentimiento de Dávalos con Salvani, lo que motivó esta aseveración. (*Informe que dió el doctor Dávalos a la Junta Central sobre el estado actual de la Vacuna. Gaceta de Gobierno de Lima, set. 1818, N° 59*).

Inmortal es Jenner, que ideó la forma de vencer la viruela; y, Balmis, el gran español, que difundió el magnífico remedio profiláctico por América y Oceanía. Los hombres de ciencia han dictado su veredicto justiciero y los vates también han dicho su palabra de loa y hosanna a estos benefactores

de la humanidad. El estro lírico de Manuel José Quintana, ha referido al mundo en bellas estrofas, el júbilo por tan feliz acontecimiento:

Virgen del mundo, América inocente!
 Tu, que el preciado seno
 Al cielo ostentas de abundancia lleno
 Y de apacible juventud tu frente;

desgarra el seno virgen del Cootinente Americano la nefasta viruela:

Con sangre están escritos
 En el eterno libro de la vida
 Esos dolientes gritos
 Que tu labio afligido al cielo envía.

Pero la enfermedad, con ser tan horrible, tiene su antidoto en las ubres de un manso animal:

Con tales quejas el Olimpo hería
 Cuando en los campos de Albión natura
 De la viruela hidrópica al estrago
 El venturoso antidoto oponía.
 La esposa dócil del celoso toro
 De este precioso don fué enriquecida,
 Y en las copiosas fuentes le guardaba,
 Donde su leche cándida a raudales
 Dispensa a tantos aliento y vida.

El nombre del sabio inglés, resuena de uno a otro confío:

La Europa toda en ecos de alabanza
 Con el nombre de Jenner se recrea;
 Ya en su exaltación eleva altares,
 Donde a par de sus genios tutelares
 Siglos y siglos adorar le vea.

Arrostrando todos los peligros, el magnánimo Monarca español envía a América la vacuna.

Yo volaré, que un Núnmen me lo manda,
 Yo volaré; del férvido océano
 Arrostraré la furia embrevecida,
 Y en medio de la América infestada
 Sabré plantar el árbol de la vida.

Bien pronto el pecho de Balnis se inflama de piedad y emprende su gran aventura:

A Balmis respetad: Oh heroico pecho
 Que en tan bello afanar tu aliento empleas!
 Ve impávido a tu fin.....

.....
 Mas sigue, insiste en el firme y seguro:
 Y cuando llegue de la lucha el día,
 Ten fijo en la memoria
 Que nadie sin tesón y ardua porfía
 Pudo arrancar las palmas de la gloria.

.....
 Llegas en fin; la América saluda
 A su gran bienhechor, y al punto siente
 Purificar sus venas
 El destinado bálsamo: tu entonces
 De ardor mas generoso el pecho llenas,
 Y obedeciendo al Númen que te guía
 Mandas volver la resonante proa
 A las reinas del Ganges y a la Aurora.

Pero pronto la vida se extingue y es justo un cántico a su gloria:

Luz que se extingue ya: Balmis, no tornes,
 Quédate allá, donde por fin recibas
 El premio augusto de tu acción gloriosa.
 Un pueblo por ti inmenso, en dulces himnos
 Con fervoroso celo
 Levantarán tu nombre al alto cielo
 Y aunque en los sordos senos
 Tu ya durmiendo de la tumba fría
 No los oirás, escúchalos al menos
 En los acentos de la musa mía.

Bergaño y Villegas cantaron en Guatemala el júbilo de la población a la llegada de los vidrios conteniendo el fluido (Martínez Durán: *Las Ciencias Médicas en Guatemala*).

Y qual suelen las tiernas avecillas
 Acudir a los granos en vandadas,
 Así corren los niños por librarse
 De la peste feroz a vacunarse.

Tal es la epopeya de la vacunación en el Perú. Algún día reuniré los valiosos inéditos que poseo, para contar este episodio cumbre de la Higiene Americana. A España le tocó el principal papel en esta cruzada, comparable en su grandeza, con la extirpación de los grandes flagelos que han azotado a la Humanidad.

The image shows a document with approximately 20 handwritten signatures in cursive script. The signatures are arranged in a roughly vertical column, with some overlapping. The ink is dark and the paper appears aged. The names are difficult to read due to the cursive style, but some are clearly identifiable as mentioned in the caption: Pedro Belomo, Gabriel Moreno, and José Pezer. Other names include Domingo Ego, Juan Manuel, and José Pezer. The document is framed by a simple black border.

Documento con las firmas de Pedro Belomo, Gabriel Moreno, José Pezer y otros.

CAPITULO V

EL VIRREY ABASCAL PROTECTOR DE LA ENSEÑANZA DE LA MEDICINA

A José Fernando de Abascal y Sousa, debe la medicina peruana, su sople inicial de orden académico. Igualmente, la asistencia hospitalaria y la higiene urbana, recibieron de él un generoso impulso.

El Estudio Universitario, había decaído en los últimos años del siglo XVIII. Abascal, se preocupa por renovar la Universidad, aún cuando la época en que le toca actuar, no era de las mejores, pues, ya se nota la efervescencia juvenil y de la casta intelectual, para tomar parte activa en la campaña emancipadora. Treinta y nueve Cátedras ostenta el Estudio sanmarquino y su sostenimiento costaba al Erario, la suma de catorce mil novecientos seis ducados. Abascal, tiene palabras severas para manifestar en sus Memorias, la decadencia en que se encontraban varias Cátedras. Por eso, en 1810, presenta un Memorial para obtener la supresión de algunos cursos de Teología, Derecho y Filosofía.

Para las de Medicina, señala las cifras siguientes: Prima de Medicina 677 pesos y Vísperas de Medicina 338 pesos. Quiere decir, que no modificaba mayormente las rentas de las dos primigenias Cátedras. Pero en cambio, hacía una economía de 1,429 pesos, 2 reales, que servirían para incrementar los fondos del futuro Colegio Médico.

He aquí el presupuesto formulado para el Colegio:

Ingresos:

De las tres Cátedras de Filosofía Peripatética, destinar una a San Carlos y con la renta de las otras erigir una Cátedra de Física Experimental y una de Química a 477 ps. c/u.	\$	894
2.—La Cátedra de Filosofía Moral, su renta para el Vicerector que ha de cuidar de la educación cristiana de los colegiales	„	501
Cátedra de Vísperas de Medicina, su renta	„	338

3.—Cátedra de Prima de Medicina, su renta	\$ 677
4.—Por la rebaja alcanzada en la recaudación de las ren- tas de la Universidad	„ 1,400
5.—Cátedra de Matemáticas, su renta	„ 800
6.—Por la rebaja de sueldos de Catedráticos	„ 1,429
7.—De los 900 pesos que concede la ciudad para el An- fiteatro, rebajados cien pesos para el aseo del mismo	„ 800
	<hr/>
	\$ 6,840

Egresos:

Director	\$ 800
Vice - Rector	„ 600
Cátedra de Matemáticas	„ 800
„ Física y Química	„ 800
„ Anatomía	„ 800
Director anatómico	„ 600
Instituciones médicas	„ 600
Cátedra de Clínica	„ 800
„ Materia Médica	„ 600
Secretario	„ 200
Bibliotecario	„ 200
Practicante Mayor	„ 200
Pasante de Matemáticas	„ 200
„ Física	„ 200
„ Anatomía	„ 200
	<hr/>
	\$ 7,600

Ingresos: \$ 6,840.

Egresos: „ 6,800.

Debe haber error en las anteriores cifras copiadas por Valdizán, pues, la suma de los egresos, monta a 7,600 pesos y por tanto no acusa diferencia de 40 pesos como señala, sino un déficit de 760 pesos.

La Universidad de San Marcos, que recibe Abascal, está bastante empobrecida. “La decadencia de las encomiendas se empezó a sentir en la población” (Memoria), fué la que ocasionó, según él, este malestar institucional. El Marqués de Montesclaros, aumentó sus rentas hasta 14,906 pesos, que era la suma de que disfrutaba en la época que gobernó Abascal y

era señalada por los Novenos decimales de las Iglesias de Lima, Trujillo, Cusco, Quito, Charcas, Huamanga y Arequipa. Además, contaba con 1,140 pesos, de fincas y censos, donativos de particulares, venta de indultos, contentas, propinas, etc.

Los quince mil pesos, se destinan a mantener las Cátedras, y la última parte para el culto. Abascal, protesta del despilfarro que se hacen en donativos, recibimientos de virreyes o patronos, etc. "viciosas propinas". Por eso quiere que se rebajen estos gastos superfluos, que se omita los costosos recibimientos; y sólo permite que se lleve a cabo el suyo. "por la única consideración de redimir al Cuerpo del apuro en que se hallaba para verificarlo...".

Las Cátedras eran 17, "en las que jamás se ha invertido en total del monto asignado en los novenos". La provisión de Cátedras se hacía por riguroso concurso de opositores, "Sorteándose en el día anterior los puntos que deben exponer de memoria por el término de una media o una bora". La Universidad, como los otros Colegios principales, "acreditan ser más difícil de conservar que establecer" y son raros los que han correspondido al noble anhelo de sus fundadores.

Los Hospitales, según la Memoria de Gobierno, eran regulares en número "y la dotación de sus camas más que suficiente para la población". La falta de tributo que se había venido sucediendo desde hacía varios años, era la causa de este decaimiento de sus rentas, ocasionando ésto un déficit en sus entradas, que el celo de los Mayordomos logró suplir, en parte. Si así pasaba en lo administrativo, en lo técnico sucedía igual, pues, existía "un abandono en el régimen y método curativo", vicio que tenía su origen para Abascal, en las "Constituciones de los Hospitales y de la arbitrariedad de las Hermandades".

Abascal, dice, terminantemente en su Memoria, que faltaba un Colegio de Medicina y esto se debía a la "negligencia en que estaban las Castas". Muchas familias honradas, por falta de recursos, no podían emplear a sus hijos en el estudio profesional. Las gentes de color eran las que usufructuaban omnímodas su ejercicio, principalmente, el arte quirúrgico. Era evidente la carencia de médicos y en muchos sitios, como Maynas, la Plaza de Cbiloé, las islas de Juan Fernández, no los habían. En esa época el Virreynato del Perú tenía la obligación de proporcionar médicos a estas islas distantes.

Muchas veces, la atención de los enfermos, estaba a cargo de los religiosos y éstos eran escasos, "no siendo posible supliese la ignorancia con la caridad, ni la falta de luces en materias de medicina, con los mejores sentimientos de piedad", palabras llenas de gran sentido de responsabilidad

social. Esta carencia de médicos, se hizo más ostensible, cuando se necesitó la propagación del Fluido Vacuno, pues, muchas veces en diversos lugares "no se han encontrado personas aptas y dispuestas a quien encomendar la conservación del importante fluido. . ." a que tanto costo, como "trabajos hizo pasar a estas distancias la beneficencia de nuestros Soberanos".

Abascal, se documenta sobre el estado sanitario del Perú. Unanue, le informa con cifras, del lamentable atraso sanitario y de la necesidad de fundar un Colegio Médico. "La consideración de estos males que serían eternos si alguna vez no se intentase destruirlos, me obligó a plantear un Colegio. . .". Esa Institución llena ante los ojos de Abascal, las necesidades de una obra de bien social, por ser Lima, una "ciudad populosa y enfermisa". Era necesario, primero, crear profesores, elevar la categoría social de la profesión y atraer a los jóvenes decentes a su estudio, pues que ella estaba abandonada "en manos de la plebe", los cuales jóvenes, se educaban sin métodos, ni maestros.

"A pesar de tan obstinada contradicción, he tenido la gloria de presentar puede decirse de improviso, el más lucido plantel de jóvenes educados en el nuevo Colegio, que alguna vez será el Ornato y las delicias de la Academia, el sostén de sus familias, y el auxilio en las últimas necesidades que siente la naturaleza: fin único y precioso que me propuse en su erección y fomento. . .".

"Los beneficios que en adelante reportará a la humanidad tan útil establecimiento, son de tal magnitud, que no necesitan otra especificación que la suscita que se acaba de dar. . .

"Cuando estas tiernas plantas que ahora se cultivan a esfuerzo de tan considerables trabajos empiecen a difundirse por el Reyno: quando sus talentos ayudados por las luces que ahora se les comunican bayan de desplegarse en cada uno de los ramos de su genial aplicación con sumo provecho de los intereses del Perú y del Estado, entonces serán mayores y mas conocidas las ventajas que se preparan a la felicidad futura de un Reyno".

El *Cuadro Sinóptico* para Abascal, "acredita la inteligencia y los conocimientos de este Benemérito Profesor", escribe, refiriéndose a Unanue.

En su Memoria, inserta lo recabado para la construcción del Colegio:

"Producto de la corrida de toros	\$ 39,500
De varios particulares	„ 17,197.3
El Excmo. Señor Arzobispo, para una Veca	„ 6,000
El Señor Alaba para dos idem	„ 10,000
El Señor Querejasu en su parte de otra	„ 1,300
De venta de materiales del antiguo edificio	„ 3,478.1
De alquileres de las tiendas accesorias	„ 2,222.4
	<hr/>
	\$ 79,698

Su inversión se ha executado como...

Pasa a la vuelta	\$ 79,698
De la vuelta	„ 79,698

Parece de las prolixas cuentas que ha rendido el Presvitero encomendado de la ejecución de la obra cuyo resumen es como sigue:

Pago de créditos de los Principales del Sirio que ocupa la Fábrica	„ 18,600
Invertidos en materiales peones y Maestros de Albañilería y Carpintería	„ 53,724
De la compra de varios utensilios de Imprenta: Máquinas, Estantes	„ 2,414
	<hr/>
	\$ 74,756
	Resto: \$ 4,942”

Estas cifras no están citadas por ningún historiador peruano. La erogación que inició Unanue, se elevó a la suma de 1,803 pesos.

“El tiempo, que preside a todas las cosas y es el recto y más imparcial juez de los acontecimientos señalará el lugar que merece ocupar en la historia de los nuestros, el Colegio de San Fernando”. Así hablaba modestamente Abascal a la posteridad.

He aquí glosados, algunos párrafos de la fundamental Memoria de Gobierno (Abascal y Sousa), que vió la luz en 1944. En ella vemos los nobles empeños de Abascal, las dificultades que hubo de vencer y la visión que tuvo, de que la posteridad, como ha sucedido, venerase esfuerzo tan magnífico.

Abascal, seducido ya por Unanue, para realizar tan grande obra, se dirige a los Intendentes, Gobernadores e Ilustrísimos Obispos del Virreinato, para solicitar su cooperación y conseguir fondos para la obra. Es movido por un “deseo constante y sincero de hacer todo el bien que estuviese en mis manos a sus recomendables moradores”.

Luego pinta el triste espectáculo de la falta de higiene, con una ciudad de tanta fama como Lima, “toda cubierta de inmundicias, pantanos

y estercoleros, y sus Iglesias respirando un hedor intolerable;¹ todo lo cual formaba un material pestilente, que la hacía enfermiza principalmente en otoño...". En ella existe un marcado abandono en lo que atañe a la enseñanza de la medicina y ciencias naturales. Movido por "las pinturas lastimosas", que le han hecho de los infelices indios y de las enfermedades reinantes y las reflexiones que le ha transmitido el sabio Unanue, al que ha nombrado Protomédico, se ha decidido llevar a cabo la obra de erigir un Colegio de Medicina y Cirugía, a comenzar, pues, el verdadero estudio académico de la Ciencia hipocrática, Ciencia que "es hoy la más favorecida en Europa, por ser la amiga y compañera de la salud del hombre...". En el Colegio, deben haber buenos maestros que enseñen la Geometría, Astronomía, Física Experimental, Anatomía, Fisiología, Patología Médica y Quirúrgica, la práctica de las operaciones, el arte de partear y la Farmacia. Después de un cuidadoso estudio, "cada seis o siete años", saldrán de él buenos frutos, lo que redundará en una mejor asistencia hospitalaria. Habrán cirujanos para los asientos mineros y para los pueblos "cabezas de partido". Además, se formarán nuevos hospitales, con arreglo a los adelantos de la época. Con estos laudables propósitos, Lima se convertiría en una especie de Atenas, a donde "anualmente remitan de todas las enfermerías sus profesores, un estado de los enfermos, observaciones, estadísticas, etc.", material con el cual se levantaría el nuevo edificio de la Clínica peruana. Poco a poco, con estos ingredientes, se construirá la medicina nacional, "adaptada a estos naturales, y a los climas en que viven".

Para la *edificación del Colegio*, Abascal, ha elegido la persona adecuada, el Licenciado Matías Maestro, "en atención a su inteligencia, actividad, honor y demás circunstancias que hacen tan recomendable y útil su persona".

¹ Durante la administración de Abascal, se funda el Cementerio de Lima, obra que tuvo el aliento de Matías Maestro. Era costumbre antigua, sepultar los muertos con hábito de religioso en las iglesias. "Hagan los mas ilustrados un esfuerzo para sobreponerse a la costumbre: su ejemplo rectificará la opinión pública; y como esta es mas poderosa que la ley, puede que produzcan el buen efecto que no debe esperarse por otros medios... el sepultarse con hábito no es acto de piedad, ni menos deber religioso ni sirve de provecho a los difuntos. Y si algunos quisiesen sin embargo de esto ser amortajados con hábito, sabrán que pueden elegir a su arbitrio entre los de todas las Ordenes el que les agrada mas y proporcionárselo de cualquier modo. Entonces no se reagravarán con un gasto superfluo los muy cecidos que se impenden de los funerales: desaparecerán preocupaciones y abusos que desacreditan la piedad; y los enemigos de la religión tendrán un pretexto menos de tratarnos de supersticiosos y de ridiculizar nuestras costumbres". "La mortaja o examen de la costumbre de sepultar los cadáveres con hábito de religioso. *Vsuis auctoritate cedat: prauum vsuum lex et ratio vincat. Gratiam. G. 1, distinct.* Imprenta de Masías, 1829. (Documento de mi propiedad).

Después de haberse dirigido a los Gobernadores e Intendentes, instituyó Becas para alumnos pobres, cuya manutención correría a cargo de las Capitales e Intendencias, debiendo estos jóvenes, ser "de natales decentes", e instruidos en Aritmética, Filosofía, cuando menos en Lógica. En la enseñanza de cada uno, se han de pagar doscientos pesos. Pero, si su condición fuera muy desvalida, entonces, los fondos públicos abonarán cien pesos más al Colegio. Cada Obispado costeará seis Becas cada dos años.

Cuando las rentas escaseen, insinúa se hagan suscripciones públicas, como en la culta Inglaterra. Se formarán, con este objeto, Juntas de Caridad y Beneficencia Pública, una eclesiástica y otra secular, compuestas de cuatro individuos. Tendrán por objeto coleccionar fondos, publicando el resultado en la Capital, eligiendo para las becas, los jóvenes, que juzguen más aparentes. Serán excluidas de ellas, los hijos de personas acaudaladas.

Así, Abascal, protegió la juventud de la época.

"Y cual exclama, otro puede ser ni más noble ni más digno de un prelado, de un juez, de un ciudadano, que sacar de la miseria criaturas indigentes que bien educadas serán el apoyo de sus pobres padres, el tronco de una nueva familia, y el alivio y consuelo de los enfermos...". Así: "Los moradores del Perú, cuya franqueza y liberalidad son conocidos en todos los países a donde ha llegado su nombre, darán también, por los medios propuestos, el ejemplo más noble de hacer felices a los niños nacidos en la pobreza; aumentar por su medio una población honrada; introducir el orden, la caridad, la dulzura y las ciencias en los Hospitales, mudando esos sombríos palacios del dolor y de la muerte, en albergue risueño de la salud; en una palabra, ilustrar al Perú; y consolar, y beneficiar a todas las clases de gentes que le habiten, en las circunstancias más dolorosas que rodean al hombre, cuales son las enfermedades".

El Cabildo, Institución que tanto se había preocupado de la naciente profesión médica, era ahora, conminado por Abascal, para que prestara su apoyo a la obra. Oble la suma de seiscientos pesos, que corresponden al Sargento Mayor Antonio Cantos, y quinientos para el Capitán de "encapados", Valerio Gasols. La renta que ganaba Cantos, serviría para la Cátedra de Clínica. Así, el Cabildo iba a contribuir para sostener el estudio práctico de la Medicina. A ello se añadirían los dos profesores de vacuna que el Cabildo pagaba y que pasarían a serlo del Colegio, no gravando a éste en sus rentas. Estos profesores, en concepto de Unáoué, desempeñarían papel práctico y docente; cuidarían a los niños vacunados, los que estarían colocados en cuatro camas en sala anexa. Sometidos estos niños a vigilancia, "no se rascarían los granos", y de esta manera, no perdería su fuerza el fluído vacuno. A estas rentas, se añaden los novecientos pesos que se deducen para el sostenimiento del Anfiteatro Anatómico.

Al terminar su comunicación, Abascal —junio 28 de 1808— dice:

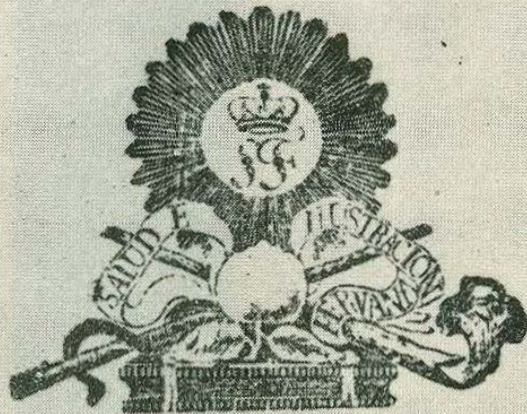
“Deseando que todas las aplicaciones que se hagan al Colegio, sean subsistentes a fin de que este mismo pueda serlo y de que empezada la enseñanza no haya de interrumpirse por la falencia de alguno de los fondos, con los cuales debe contar, quedo entendiendo en el modo de hacer permanente aquellos arbitrios que hubiesen de elegirse entre los demás que V. E. me propone, y sobre lo que se le instruirá a su debido tiempo”.

Fueron muchas las respuestas que recibió Abascal, ofreciéndole inmediato apoyo pecuniario. Desde Quito y Santa Fe, hasta los modestos pueblos del interior y los asentos mineros, contestaron todos entusiastamente, prestos a sumarse en la lista de los protectores.

El Cabildo de Lima se hizo presente. El Procurador de la ciudad, Don Tomás Vallejo, notició de los siguientes arbitrios disponibles: 500 que el Cabildo entregaba al Capitán de la “patrulla de encapados”; seiscientos pesos que pagaba al Sargento Mayor de la Plaza; el producto de algunas Cáedras, como la de Filosofía Aristotélica; el producto de una tarde toros; agregada a las ocho de la contrata de Hipólito Landaburu; el producto de la lidia de gallos en los días miércoles y, además, el de seis u ocho pesos que a su ingreso cotizaba cada alumno.

El Cabildo se cuenta, pues, entre los mejores prorectores. “El beneficio de su establecimiento, ha llenado a este Cabildo de la mayor satisfacción y complacencia”. Nunca más agradable, añade, que cuando emplea los caudales “con utilidad notoria e indisputable”. Colabora esta Institución, con 600 pesos del Sargento Mayor, y 500 del Capitán de Encapados; a más los 1,000 de los dos profesores de vacuna.

LIBRO 1.º
DE ACTAS DE LA JUNTA GENERAL, Y
de la Gubernativa del Real Colegio de Medi-
cina y Cirujía de S. Fernando de Lima
Que Comienza
En Agosto de 1812.



"Libro 1.º de Actas de la Junta General, y de la Gubernativa del Real Colegio de Medicina y Cirujía de San Fernando". Año 1812.

CAPITULO VI

HIPOLITO UNANUE

LA más grande figura de nuestro historial médico, es sin duda, Hipólito Unanue y Pavón. De los ensayos biográficos hechos hasta ahora sobre su vida y obra, existen numerosas monografías: la ya antigua de Vicuña Mackenna, literato chileno, que conoció de cerca a los descendientes del prócer; y la de Valdizán, que es una completa semblanza, respaldada con una buena documentación.

C. E. Paz Soldán en su "Introducción y comentarios", al prologar la Quinta edición de "El clima de Lima", en 1940, analiza algunas de las facetas de la obra del sabio, en especial el Cuadro Sinóptico, encontrando como fundamento pedagógico de este plan, las orientaciones de la Escuela de Leyden.

Luis Alayza y Paz Soldán (Unánue, San Martín y Bolívar, Lima, 1934), hace un estudio de Unánue principalmente desde el punto de vista político, en las relaciones que tuvo su actuación al lado de los Libertadores: Bolívar y San Martín.

Riva Agüero en el discurso que pronunció ante la estatua del prócer en el Parque Universitario, en 1931, hizo una apretada síntesis de la genial obra del médico.

No pretendo desde luego en estos tres Capítulos, haber agotado el estudio de personalidad tan alucinante. Apenas si habré rozado la "epidermis", como me dijo un amigo. Dejo para mejor oportunidad este estudio que es mi más caro imperativo. Cuando haya reunido algunos documentos inéditos sobre su obra, y cuando esboce los lineamientos de la crítica de su labor del filósofo - médico, entonces me aventuraré a pergeñar un estudio integral, tal como lo requiere el fundador de nuestros estudios médicos.

Nació en Arica, el 13 de agosto de 1755, siendo hijo de un honrado marino de Vizcaya, Don Antonio Unanue y Montaliver y de la distinguida dama ariqueña, Doña Manuela Pavón.

Fué un hogar modesto. El padre se dedicaba al comercio, disponiendo de un barco de cabotaje, el cual dice Vicuña Mackenna, naufragó, coincidiendo este desastre, con el nacimiento de un niño, que para sus padres fué como una "espléndida compensación". Por la rama materna, estaba emparentado con visibles familias de Arica, Arequipa y Lima. Su río materno, Dn. Pedro Pavón, hombre de talentos literarios, fué sin duda, su mejor guía espiritual.

Como muchos grandes hombres, su inteligencia se reveló desde edad temprana, mostrándose empeñoso en seguir una de las dos carreras: la religiosa o la médica. El hogar fué para él, sagrado templo donde se forjaron sus cualidades morales. Por eso recuerda con dulzura, las horas felices pasadas con sus padres. "Vizcaya, dice, tierra de costumbres nobles y severas, de ánimo superior a las desgracias, como el yunque de un excelente hierro". Osorio, cura de Arica, dice Riva Agüero, guió al niño en sus primeros pasos por la vida. Más tarde, continuaría su educación en el Seminario de San Jerónimo de Arequipa. Los Padres Salguero de Cabrera y Abad de Llana, apreciaron y protegieron su naciente talento, afirma el escritor anotado, refutando a Vicuña Mackenna. En Arequipa hizo el estudio de Humanidades, aprendiendo Gramática Latina, Filosofía y Artes. Ya en edad de seguir carrera universitaria, se trasladó a Lima, en donde recibió los consejos de su tío P. Pavón, de la Congregación de San Felipe Neri. Era éste, hombre culto, que había desempeñado una Cátedra de Filosofía en San Marcos y fué, a lo que asevera Valdizán, quien indujo a Unanue el estudio de la Medicina. Este prelado, tuvo conocimientos de Medicina y, en una época, 1760 a 1766, desempeñó la Cátedra de Anatomía. El entusiasta y soñador joven ariqueño, que venía decidido a seguir la carrera eclesiástica, cambió bruscamente, para bien de la enseñanza hipocrática de entonces y decidió emprender los estudios médicos.

Al joven Unanue, apuesto y atrayente, ayudó en el logro de sus propósitos el haberse relacionado con hogares respetables de Lima, como la Casa de Doña María Belzunce, los Carrillo de Albornós, los Condes de Montemar y Monteblanco, los de Vistaflorida y Vega del Ren. Doña Mariana Belzunce y Salazar, fué una de las damas más distinguidas de la Lima de fines del ochocientos. Casó en segundas nupcias con Dn. Agustín de Landaburu, que fué Alcalde de Lima. Su casa y las tertulias que se realizaban en sus lujosos salones, eran el *rendez-vous* obligado de lo más selecto de la sociedad virreinal. Los Condes y Marqueses de la nobleza española, emparentados con los criollos, asistían a dar realce a estas suntuosas reuniones. "Se acostumbraba, dice Riva Agüero, como supervivencia

del mecenatismo señorial, que los principiantes de esperanzas comenzaran su carrera en calidad de secretarios o preceptores domésticos”.

El joven Uoanue fué escogido para preceptor del aristócrata Landaburu y Belzunze, rico propietario del valle de Cañete.

Bien pronto, el joven seminarista, que había venido a Lima por 1777, emprendía con brío el estudio de la Medicina, profesión poco apreciada en la sociedad. El estudio Médico, comprendía, entonces, cuatro Cátedras: la de Prima, Vísperas, Método y Anatomía. Esta última recién comenzaba a funcionar. Los estudios eran principalmente teóricos y sólo se hacía una modesta práctica en los arcaicos hospitales limeños, al lado de los buenos profesores de la época como Cosme Bueno, Aguirre, Rúa o Moreno. Este último, el ilustre cancheño, fué al que con más cariño le recuerda, dedicándole precisamente su mejor libro: “El Clima de Lima”.

Desde el primer momento, el joven provinciano, se granjea la voluntad de sus profesores, gracias a su exquisito don de gentes y a su clara inteligencia. Se recibe de Médico entre los años de 1784 o 1785, es decir cerca de la treintena, en la época que presidía el Protomedicato el Dr. Juan de Aguirre, y actuaba de Asesor, el Dr. Rúa.

Ya de Médico, su sólida preparación en la clínica, su magnífico *savoir faire*, sus relaciones con los Landaburu y los Carrillo Salazar, le procuraron una selecta clientela, a la que atiende con esmero, no olvidando el cultivo y perfeccionamiento de la Ciencia, adquiriendo libros europeos de Medicina y Filosofía, que tenían ya el sabor de la Ilustración. Por este camino llegó a ser un *vir bonus medendi peritus*, un perito en el arte de la Medicina y un hombre culto, perfeccionando su pensamiento con los conceptos de Rousseau o D’Alambert, Buffón o Descartes.

En 1786, aparece por primera vez figurando el nombre de Unanue, según apunta Valdizán.

“Geometriæ, Tum / Metaphysices, / Aethicesque / Propositiones, / Qvas / Publico Offert Examini / D. Agustinus De Landaburu. / Et Belzunze, / Turmæ In Legionem Suburbana / De Carabaillo Dux. / Patrono Institutore Svo / D. Ios Hippolyto Unanue. / Dei 28 Novembris An. MDCCLXXXVI. / Hora 4 Limæ Typographia Viæ Marchonis a Concha”.

Anteriormente a este opúsculo, en el año de 1785, hay un acto público de examen de Dn. Agustín Landaburu, en que no figura Unanue. Esas dos fechas hacen meditar a Valdizán, sobre si fué en 1785 o 1786, que comenzó a hacerse cargo Unanue de su pudiente discípulo.

En 1788, aparece Unanue con el grado de Doctor en Medicina, figurando como tal en el opúsculo de tesis de su discípulo Landaburu. Valdizán, copiando un dato tomado del Mercurio Peruano, fija el grado doctoral de Unanue el día 9 de enero de 1786.

En 1787 obtiene por oposición, afirma Valdizán, la Cátedra de Anatomía. Este dato lo podemos rectificar, al leer los valiosos inéditos de Tafur, el *Collectio opusculorum*, en que se consigna la fecha del concurso en 1789. En el Alegato o documento que presenta Tafur, para oponerse a esta Cátedra, dice lo siguiente: "Puestos edictos para esta Cathedra de Methodo entonces vacante fuí de los primeros en firmar y ya me vió V. S. visitando este sabio Claustro para sacar puntos en febrero de 88, quando tuvo a bien V. S. postpomerla por entonces y abrir en el siguiente las actuaciones a la Anatomía en la que en oposición rigurosa con el Dor Dn. Hyppolito Unanue, si la rectitud de V. S. contemplo justo premiar con ella las estudiosas tareas con que tan distinguido maestro ha acreditado siempre su más fino e ilustrado talento no olvido por eso mi mérito, favoreciéndome en crecido número de sufragios, que son otros tantos testimonios de la grandeza y benignidad de V. S." (*Coll. opusculorum*).

Este Concurso, según las crónicas, revistió los contornos de un gran torneo científico por la calidad de los contendores. Triunfó Unanue y ocupó la Cátedra de Anatomía, creada a comienzos del siglo, en 1711, pero cuya enseñanza había sido principalmente teórica. Unanue, debía comenzar su gran obra pedagógica, renovando la enseñanza de esta ciencia vesaliana, fundando el centro de su enseñanza, cual fué el Anfiteatro Anatómico. En esta Cátedra, reemplazó al erudito maestro, Francisco de Rúa y Collazos.

Coincidente con la Ilustración europea de Diderot y otros, se formó aquí, en 1785, la tertulia filosófica y poética de Dn. J. María Egaña, a la que concurrían los talentos de la época. De esta tertulia, brotaría después, en 1791, El Mercurio Peruano, al que con justeza llama Vicuña Mackenna, Sílabario de la Literatura Nacional. Bajo el seudónimo de Aristio, redacta Unanue, sesudos artículos de Ciencias Naturales, Medicina, Arqueología y Crítica Literaria. Entre ellos destaca un magnífico ensayo sobre la coca y los monumentos del antiguo Perú.

En 1793, aparece la "Guía política, eclesiástica y militar del Virreinato, del Perú", dirigida por Unanue y publicada por la Sociedad "Amantes del País". Esta publicación duró hasta el año de 1797 y en ella vertían sus apuntes y conceptos, los Cosmógrafos del Reino, no faltando datos importantes sobre climas, epidemias y otros temas científicos.

El día 21 de noviembre de 1792, la Universidad se vistió de gala y en ceremonia imponente, Unanue pronunció su célebre oración: "*Decadencia y restauración del Perú*". Se trataba de inaugurar el Anfiteatro Anatómico, o el Templo donde se iba a enseñar la ciencia de Luzzi y Vesalio y, en ella, por el estudio de la forma y del cadáver, iba a dar comienzo a su gran empresa de establecer los estudios médicos en el Perú.

En la realización de sus empeños, Unanue, tuvo el apoyo eficiente de los Virreyes Gil de Lemos, O'Higgins y Abascal. El primero, le encargó la redacción de la Memoria de Gobierno: "Relación del Gobierno del Excelentísimo Señor Virrey del Perú señor don Francisco Gil de Taboada y Lemos, presentada a su sucesor el Excelentísimo señor Barón de Vallenar, año de 1796". Dicho documento, es una relación pormenorizada del gobierno virreynal; y, en él se exteriorizan las dotes de polígrafo de Unanue. Comprende una reseña de: parte eclesiástica; civil, política, hacendaria y de guerra. Es de ameno estilo y con una buena documentación.

A comienzos del siglo XIX, la personalidad de Unanue estaba sólidamente asentada, tanto en ciencia, como en literatura. Sabios extranjeros le rendían tributo, Haenke, el Barón de Northenflisch, Ruiz y Pavón, Humboldt y otros. Con justicia exclamaba Paredes, que la Casa de Unanue, "era el derrotero de los sabios".

Hacia la cincuentena, publica su obra cumbre: *El Clima de Lima*, que mencionamos en otro lugar. Dicha obra se compone de cinco secciones, en las que estudia sucesivamente: Historia del Clima, Influencias del clima, Influencias del clima en las enfermedades. De los medios de curar las enfermedades del clima y Constitución médica en el año de 1799. Esta obra, por sus elevados conceptos científicos, que recuerdan los muy lejanos del Hipócrates (*De aere, locis et aquis*), o los cercanos de Th. Sydenham, y, por el bello estilo literario, colocan a su autor entre los precursores de la moderna ciencia de la bio-climática. De ahí que su esfuerzo fuera premiado por las Academias de Filadelfia, Baviera, Madrid y New York.

En lo Institucional, su más bella creación fué el *Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando*. En 1807, Unanue, se dirige a Abascal, haciéndole ver la necesidad de fundar un Colegio Médico, aduciendo el estado precario de la higiene y las ventajas que redundarán a su gobierno, la erección de un plantel donde se formen buenos profesionales que vigilen el capital humano, que hagan prosperar las industrias y, en especial, las minas. La elevación del estilo, la ágil dialéctica que esgrime y, la profundidad de los conceptos, son dignos del verbo de un gran huma-

nista del Renacimiento. En el nuevo Colegio, se enseñaría: Anatomía, Fisiología, Cirugía, Medicina y Farmacia. Ya hemos glosado en otra parte, el Plan Sinóptico, verdadero Canon de los estudios médicos, obra gigantesca para su época, como lo afirma Ulloa, y que fué a no dudarlo, el primero de los Colegios Médicos latino-americanos. Por sus esfuerzos en pro de la enseñanza Médica y la Higiene, Unanue es nombrado Médico Honorario de la Real Cámara.

Sigamos el pensamiento y la acción de Unanue en su gran empresa educacional. El erudito e idealista ariqueño, mueve al poder público para llevar a cabo su magnífica idea. La argumentación que esgrime es elocuente y certera. La necesidad de establecer un Colegio de Medicina, dentro de un Hospital es imprescindible y así lo ha enseñado la práctica en la vieja Europa. Esta nueva obra va a dar "vitalidad" a la vieja casa de caridad. Así lo dice la experiencia madrileña, cuando Carlos IV, erige la Escuela clínica en el Hospital de Madrid; y, los Colegios de Cádiz y Barcelona han tenido como organismo basal, hospitales. Asimismo, añade, que las escuelas clínicas de Pavía, Milán, Edimburgo, etc., han tenido idéntica orientación. "Un hospital es una Casa consagrada por la piedad para que los hombres indigentes que no pueden ser asistidos en sus propias casas en los mayores de nuestros males que son las enfermedades, se refugien allí donde encuentren médicos y medicinas y una asistencia dulce y arreglada que pueda consolarlos en ellas". Mas, los hospitales de Lima: Santa Ana y San Andrés, están "muchas veces tan ocupados, que es necesario poner *cruxius* para dar lugar a los enfermos". Hay plétora de enfermos y pocos médicos y cirujanos que los atiendan. Solamente un médico, un cirujano y un enfermero. Pasada de prisa la visita, quedan los enfermos a merced "de los hermanos que llaman de cuarto", enteramente empíricos. Todo este panorama de desolación, cambiará cuando se erija dentro de sus muros, un Colegio, pues que el Catedrático de Clínica, tendrá una enfermería y una sala para los graves. A la cabecera de los enfermos, dictará sus clases, anotando puntualmente la historia clínica y la evolución de la enfermedad. Cuando ya esté en funciones el Colegio, los jóvenes que estudian Medicina, asistirán a los enfermos y éstos se beneficiarán de su ciencia, no entregados, como estaban a manos empíricas. De toda la enseñanza que irradie del Colegio, se beneficiarán ciudades del extenso virreinato; las epidemias se combatirán mejor y las minas estarán servidas por gente competente. Será también un aliciente para la carrera docente, pues de él, "saldrán profesores que ocupen todos los hospitales del Virreinato, dando razón de su cometido y propagando las nuevas de la moderna Medicina. Para la admisión al Colegio, no habrá distinción de ca-

regorías sociales, ni la ya dicha "nota de infamia". Con el objeto de favorecer a los indios, se recibirán en él los hijos de Caciques e indios distinguidos, que aprenderán la religión y las buenas costumbres.

"Si viviese el Venerable prelado fundador de este Hospital...", exclama Unanue, recordando la egregia figura del Arzobispo Loayza, él sería el más ardiente defensor para establecer un Colegio entre sus muros. Pero, encuentra el sabio mucha resistencia de parte de la Ilustre Hermandad y trata de suavizar los ánimos y hacer ver los beneficios que reportaría para el mismo hospital. Los alumnos ayudarían en la asistencia; en materia docente habría una buena Escuela de Química y Farmacia, la Cátedra de Partos y una enseñanza científica de la Cirugía. Por primera vez, en nuestra historia médica, la Cirugía se va libertando de la tutela medioeval, que la había tenido postergada y se iguala en jerarquía a la Medicina.

El Licenciado Matías Maestro, hombre probo y capaz, es el encargado de dirigir la construcción del edificio y de conferenciar con la Hermandad de Santa Ana, para conseguir su aquiescencia.

Así, Unanue pone en marcha su gran proyecto. "Oprimido de ocupaciones impertinentes, encuentro un dulce reposo, una agradable satisfacción en poner la pluma en estos objetos que miran al bien de la patria y así me he dilatado más de lo regular". (15 de enero 1808).

Matías Maestro, informó favorablemente en el sentido del proyecto de Unanue, pensando que aquello iba a mejorar la atención de los enfermos. En el primer patio, se adornará con las columnas que "deben recibir los altos del Colegio, cuya entrada será independiente por la parte del Cementerio. El Colegio costeará todos los techos que han de formar su base, con lo cual parece quedar absueltas las dudas que V. me insinúa y que será bastante noticia para la inteligencia de esa Ilre. Hermandad".

Por su parte, el Mayordomo del Hospital de Santa Ana, Dn. Juan José Leuro, reunió en Cabildo a la Ilustre Hermandad, para ceder los "aires", terrenos y fábrica para el nuevo Colegio. Procedieron a nombrar peritos para tasar el valor del terreno. Aprobaron que la fábrica se hiciera, y debía quedar a beneficio del Hospital, "sin cargo alguno de reintegrar su costo", en el caso de que desapareciera. Respecto a la parte docente, lo "consideraban anexo al Hospital", quedando los alumnos sujetos "a esta Ilustre Hermandad" y a la de su Mayordomo, teniendo éste poder para separar cualquier dependiente o colegial que no cumpla con sus deberes. El Mayordomo intervendrá también en la formación de las Constituciones del Colegio; destinándosele una vivienda al cirujano, en "atención a no haverla tenido nunca".

La tasación hecha por los peritos: José Nieves y Francisco Zespedes, dió como resultado la suma de 10,142 pesos, seis reales; además, adjuntaban un plano.

Como se ve, eran muchas las exigencias que imponía la ilustre Hermandad de Santa Ana, para construir un Colegio en sus "aires". No era posible, que una Escuela, que nacía precisamente, según pensaba su gestor, bajo el imperio de la libertad para desarrollar su vasto programa pedagógico, tuviera desde el comienzo, semejantes trabas. Es esto, a mi juicio lo que primó en la mente de Unanue, por lo que no se llegó a efectuar dicha fábrica. Unanue, no iba a permitir, que personas no técnicas, como el Mayordomo del Hospital y la Hermandad, intervinieran activamente, no sólo en la parte moral de los educandos, sino, hasta en el plan pedagógico, las Constituciones del Colegio, etc.

Al efecto, Unanue, decide hacer una inspección ocular al Hospital, reconoce el primer patio y le parece adecuado para el Colegio. Invoca el patriotismo de la Hermandad para su plantificación y para que éste "logre tener el manantial de la salud, dándome el más pronto aviso de sus results". Además, porque dentro de un Nosocomio, se utilizarían los enfermos de él y una mejor "facultad empleada en su conservación".

Este primer intento de Unanue, fracasó rotundamente, por las razones arribas expuestas. Después, se decidió por la zona intermedia entre los dos más antiguos hospitales de Lima, Santa Ana y San Andrés. Se compraron unas casas viejas y se comenzó la edificación. Tales fueron los preludios del nacimiento de la primera Escuela Médica en Latino América.

Desde el año de 1807, Unanue, ocupa el cargo de Protomédico del Reino. Abascal se lo ha conferido. Hereda este título de noble abolengo, ilustrado por Renedo, Hornero, Bermejo Roldán y muchos otros. Lo recibe de manos del ilustre Juan José de Aguirre, su maestro en la clínica y el jefe de la Escuela Empírica.

A un talento polimorfo como Unanue, la política tenía que reclamarle. Sólo en 1808, cuando llegaron las nuevas de la invasión de España por las tropas napoleónicas, es que comienzan a inquietarse los espíritus liberales de la época. Unanue, "adepto del más moderado liberalismo doceañista", como dice Riva Agüero, comienza a actuar en la prensa política, en el periódico "Verdadero Peruano", con otros nombres que después figurarían en los anales de la naciente república: Morales Duárez, Vistaflores y Torre Tagle. Fué elegido Diputado por Arequipa y debía representar a su provincia, en las Cortes de Cádiz. Pero posergó su viaje a Es-

LIBRO 2.º
MATRICULA DE LOS ALUMNOS INTER-
nos Del Real Colegio de Medicina y Cirujía
de S. Fernando de Lima
Que Comienza
En Junio de 1819.



"Libro 2º. Matricula de los alumnos internos del Real Colegio de Medicina y Cirugía de S. Fernando". Año 1819.

pañá hasta 1814, ya que asuntos particulares, entre otros la administración de los bienes de Landaburu, lo retenían. Al partir a Europa, dejó el Colegio recién formado, en manos de otro médico probo, modesto y eminente, cual fué Miguel Tafur.

Unanue, como todos aquellos patriotas que habían sentido el calor del pensamiento de los enciclopedistas, estaban contagiados del noble afán libertario. Hemos visto que desde 1808, discutían abiertamente en las Aulas fernandinas, recién creadas, las nuevas ideas. Ellos eran Pezet, Chacaltana, Tafur, Unanue, Paredes. Aquella, como dice Vicuña Mackenna, fué una revolución ideológica, que sabida por Abascal, provocó hondo resentimiento en su ánimo.

En 1814, Unanue, viaja a la Península. Se percata allí de la honda conmoción producida por la invasión napoleónica. En Madrid, obtuvo el desembargo de los bienes que dejara su amigo Landaburu, el cual había sufrido persecución por haberse plegado a la causa extranjera, e incluso, había muerto en el destierro. El Virrey Abascal, le nombra depositario de los bienes embargados y así entra en posesión de una cuantiosa fortuna. Aprovechó su estancia en Madrid, para trabajar en pro del Colegio Médico, y obtiene, en 1815, que el Rey diera el decreto, aprobando esta benéfica obra y nombrándole, además, en recompensa, Médico de su Real Cámara. Este nombramiento, es el reconocimiento sin duda, de los eminentes servicios prestados a la profesión médica de su patria, "por su ascendido amor a la humanidad; ilustración y felicidad de su país que le constituían en la clase distinguida de uno de los vasallos más beneméritos". (*Real Cédula aprobatoria...*).

En 1816, después de penosa navegación, con peligro de naufragio en el Cabo de Hornos, regresó a la Patria. La Universidad, vistió sus mejores galas para recibir a su hijo predilecto y en ese acto, iba involucrado un homenaje al liberalismo de Unanue, como preludio de la lucha emancipadora que se iba a iniciar.

La carrera política de Unanue dura más de un decenio, desde 1812 en que fué nominado diputado a Cortes, hasta 1826, en que después de haber ocupado los más elevados cargos, incluso la Presidencia de la República, se retira voluntariamente a la vida privada. Durante ese lapso, Unanue, abandona clientela y magisterio y, aun se desentiende del Colegio, para dedicarse por entero a la cosa pública. Desempeña misiones difíciles y deja oír su voz y el vigor de su oratoria, desde los escaños del primer Congreso peruano. Cosecha triunfos y también sufre ingraticudes.

Se aproxima ya la lucha definitiva por la Emancipación. San Martín, está ya en las costas peruanas y amenaza Lima. El 9 de diciembre de 1820, Unanue va a desempeñar una delicada comisión. Es Secretario de la Misión diplomática a la conferencia de Miraflores. Forman la Comisión, el Coronel Conde de Villar de Fuente y el Teniente de Navío Dionisio Capaz. El Virrey Pezuela les confía su representación, para entrevistarse con los emisarios de San Martín. Más tarde, a Puncbauca, fué enviado con el mismo objeto por el Virrey La Serna. En ambas mostró Unanue su exquisito tacto diplomático, aunque *in peto*, llevaba el convencimiento de la pérdida de la causa española. Las dos conferencias fracasaron, porque se partía de la base de un nuevo gobierno bajo el mando de un príncipe español y la concertación de un tratado de comercio.

Hay una leve sombra, que deja entrever la malevolencia de algunos sobre la actuación de Unanue en estas Conferencias. Pensaba éste, como muchos de los políticos de la época, en un gobierno bajo un príncipe europeo, como lo había insinuado anteriormente el Conde Aranda y como se realizó años después en el Brasil. Por fortuna, nuestro historiador Valdizán. El doctor *Hipólito Unanue...*), ha descornado el velo que encerraba este misterio. Cuando el Libertador San Martín, desembarcó en el Perú e inició su gobierno, pensó luego en tomar como colaborador a Unanue y confiarle la Cartera de Hacienda. Los informes que había recibido el graa argentino, eran tan buenos, que no solamente como prestigio, sino como carácter, le era útil el sabio Unanue. "Nada digo del papel de Unanue, dice García del Río, secretario de San Martín, porque es la acción más sublime y el golpe más fuerte que se puede haber dado al gobierno de Lima". Estas frases han sido el inicio de la crítica malevolente antes anotada. Efectivamente, esta comunicación, dejaba entrever que Unanue estaba comprometido con los patriotas. Mas, la realidad era distinta. Trece días antes de haberse expedido, había aparecido en la Gaceta de Gobierno, una lista con adhesiones a la causa monárquica y se anota en ella indebidamente la firma de Unanue. Esto representaba la adhesión incondicional del Protomédico a la causa española. Unanue, protestó enérgica y públicamente. Probablemente fué este papel de protesta al que alude García del Río, piensa Valdizán. Desde ese entonces, el distanciamiento ideológico con la causa española, había tomado forma efectiva y, por ello, debía sufrir persecuciones y represalias.

Unanue, Ministro de Hacienda¹ desde el 13 de agosto de 1821, se concreta a regularizar las finanzas del naciente Estado y a dictar las medidas urgentes para costear la guerra. Dió un breve reglamento de Comercio, mandó balancear las cuentas de la administración española y abrió nuevas, previendo el estado caótico que se avecinaba con la Campaña Emancipadora. El primer Reglamento de Comercio, fué, dice Vicuña Mackenna, el acto más importante del gobierno de Unanue, pues, entraña adelantados conocimientos de economía política. "En él, dice Unanue, se han reunido los principios más liberales sobre las mejores bases para hacer prosperar el comercio". Se abolió la Aduana interior, estableciendo un derecho fijo de 20% para las importaciones extranjeras, franquicias completas de derecho de puerto para los buques y libertad para introducir maquinarias para la agricultura. El cabotaje también fué una de sus preocupaciones.

Hay en las ideas del Ministro de Hacienda, rastros, como dice Riva Agüero, de Turgot y de Jovellanos, saliendo airoso de tan difícil tarea. Fué su principal objetivo, favorecer la agricultura y las industrias, poblar el Perú y proscribir estancos y monopolios.

En el Congreso de 1823, fué representante por Puno y tuvo compañeros de nombradía como los ilustres tribunos Luna Pizarro, Pérez Tudela y Figuerola.

Bolívar le llamó a ocupar el Ministerio de Hacienda e Instrucción, favoreciendo desde este alto portafolio, la enseñanza, desarrollando las escuelas lancasterianas, la Biblioteca Nacional y los Museos. O'Leary, inglés ilustrado e imparcial, aunque muy adicto al Libertador, pinta muy bien el carácter de Unanue por esta época. "Sucedióle en el puesto D. Hipólito Unanue, hombre de intachable reputación, pero oprimido por el peso de los años y aunque filósofo e ilustrado, aferrado a las nociones añejas y a las preocupaciones en que se había educado. Ansioso de propender a la prosperidad de la Patria, creía que era el medio más seguro para conseguirlo, seguir las huellas de Bolívar; pero no estaban sus aptitudes a la altura de sus propósitos y érale por tanto imposible dar los pasos agigantados de su héroe-modelo. Benévolo y cortéz cuanto hidalgo, no siempre

¹ A su ingreso al Ministerio de Hacienda, Unanue pinta con colores sombríos el estado de la Hacienda Pública. "A mi ingreso en el Ministerio, estaba exhausta de fondos la Tesorería. La agricultura, alrededor de treinta leguas de la Capital, no ofrecía mas que un vasto y lastimoso desierto; el enemigo ocupaba las mias; la plaza del Callao en poder del mismo, impedía todo comercio; los recursos de los habitantes habían sido agotados por los multiplicados impuestos de todo género y reducidos al hambre por el estrecho sitio que acababan de sufrir; se presentaba por todas partes la imagen de la desolación y de la miseria". (UNANUE: *Memoria del Ministerio de Hacienda*).

fué popular; pues mal comprendida la energía de su carácter atribuíasele a la irrascibilidad de la vejez, y aunque nadie negaba el homenaje de respeto debido a sus virtudes privadas, no alcanzó a merecerlo como magistrado...". (O'Leary).

En 1825, como legislador, organizó la primera Junta de Beneficencia.

"Plantear las insituciones que tienden al bien público e interesan a la Humanidad, es uno de los deberes mas sagrados y deliciosos de un Gobierno justo. La Comunidad, que le ha confiado el ejercicio de sus mas augustos derechos, reclama igualmente los que se deben al hombre en todos los aspectos de su vida. Si bien la prosperidad y la riqueza individual son consecuencia de las leyes y el orden; no por eso la Beneficencia ocupa un lugar menos eminente... El hombre siente en el fondo de su corazón una voz tan imperiosa como la ley, pero mas terrible que la infracción de sus deberes, cuando olvida a la humanidad doliente. Efecto, pues, del pro común y del instinto de la compasión han sido los establecimientos fundados en todas las naciones para socorrer permanentemente a los que poco, o nada pueden por sí mismos...".

Como esta Junta no diera resultado, apunta Abel Olaechea, en razón de que su personal no podía consagrarse exclusivamente al desempeño de sus funciones, dictó el decreto de 30 de junio de 1826, creando la Dirección General de Beneficencia Pública, la que tendría a su cargo los Hospitales, Hospicios, Casas de Huérfanos, Casas de Amparadas, Cementerios, Cárceles y propagación de la vacuna.

Fomentó la Biblioteca Nacional, que había formado San Martín, y los Museos. Colaboró eficientemente con el gobierno del Libertador, en 1826, ocupó la presidencia del Consejo de Ministros y fué encargado del Poder Supremo, cuando Bolívar abandonó el país en setiembre de ese año. Aquel fué el último episodio de su actuación en la política, retirándose después a la vida privada. El Congreso Constituyente del Perú, en virtud de los grandes méritos contraídos con la naciente República y las persecuciones que había sufrido por su causa, lo declaró Benemérito a la Patria en grado eminente. Este decreto, lleva las firmas de José María Galindo, Joaquín Arrese y Manuel Ferreyros.

Los últimos años los pasó el sabio en sus haciendas del Valle de Cañete, pintoresco y soleado rincón de la costa peruana. Pero su espíritu siempre estaba alerta, siguiendo los vaivenes de la política y preocupándose por sus hijos espirituales, uno de ellos el Colegio de San Fernando. Murió en Lima, el 15 de julio de 1833.

Fué casado dos veces. La primera con Doña Manuela de la Cuba y la segunda con Josefa Cuba, sobrina de la anterior y de la cual tuvo cuatro hijos, tronco de una respetable familia limeña. Era laborioso en el trabajo y creyente en materia de fe. Amante de las letras desde muy pequeño, gustaba de hacer estudiar en latín a sus tiernos hijos. Era alto y de hermoso color pálido. "Su cabello, dice Vicuña Mackenna, le caía en negras guedejas sobre la frente, sombreando sus ojos de un azul claro que hacía afable su mirar, revelando juntamente la viveza y penetración de su inteligencia".

La muerte del sabio, dió ocasión para que lo más representativo de la Nación, dijera su palabra dolorida:

Quando dejan la tierra los tiranos,
Cansado de sus crímenes el cielo,
Eterna execración les hace el duelo
Y rien, en su muerte los humanos.

Muere un padre infeliz, que con sus manos
Dió un pan, a su familia de consuelo:
El llanto universal inunda el suelo
Y el aire embebe los suspiros vanos.

Yo no lloro, no gimo; un enemigo
Destino, Unanue, me desgarró el centro.
¿Quién me libera de él, sensible amigo?

Voy a cantar tu mérito, y encuentro
Rotas las fibras de mi triste lira,
Y en brazos del dolor mi genio expira.

(*El Meridiano*: Lima, N° 17, 1833).

Con qué acerbo dolor —ay de mi— triste,
De aquel padre la pérdida contemplo,
A quien, durante el curso de su vida,
Debimos tan preciosos documentos!
Llorad ya, compañeros: reunión grave
De los médicos llora, pues ha muerto
El hombre grande, que era nuestro padre
Y nuestro preceptor, al mismo tiempo.
A manera de Febo, luz copiosa
Derramaba en las aulas y colegios:
En la práctica, asiduo, y en los libros
Aprendió los más sólidos preceptos

.....

Médico peritísimo y dicuindo
 Leyes a la Nación, en el Congreso;
 Su nombre esclarecido entre los sabios
 Resonará, con perdurable acento

.....

Ay! murió el sabio y recto magistrado
 Que el Perú gobernó con tanto acierto;
 Hipólito murió, que venerado
 Doquier, aún útil debería sernos.
 Difundiéndose Clío en su alabanza;
 Le hará llegar a los futuros tiempos:
 Así como Melpómene, en el día,
 Debe cantarle en doloridos versos.

.....

No de la Historia arrancarás sus hechos
 Mira a los sabios, tristes preguntando:
 ¿Cómo los hados tal maldad sufrieron?
 Inconsolables quedan, al ver la urna
 En que se encierran sus preciosos restos,
 Y exclaman: "Aquí yace ese hombre justo".
 ¿Qué falta pues? Tan sólo que en los cielos
 De sus virtudes, para siempre se halle
 El inefable premio recibiendo.

(*El Penitente*: Lima, agosto, 1833).

Con su acción, Unanue escribió un Mensaje inmortal para nuestra clase médica. El designio de un hombre, se mide por el grado de interés que puso en la tarea. Fué Unanue, como los hombres del Renacimiento, paladín de un gran ideal de belleza y serenidad. Por eso, el Gobierno peruano en 1927, decretó que sus restos fueran trasladados del Cementerio Presbítero Maestro, al Panteón de los Próceres, con honores de Presidente de la República, dando así cumplimiento a un anhelo nacional, de rendir homenaje a uno de sus valores más eminentes.

CAPITULO VII

UNANUE, MAESTRO, EDUCADOR Y PROCER

CUANDO se leen las páginas admirables del "Clima de Lima", o las muy sabrosas de los documentos científicos y literarios, matizados con una cita de Horacio o Virgilio, de Plutarco o Vanniére, se encuentra el lector con muchas observaciones clínicas y atinados conceptos sobre causas de las enfermedades. Unanue, no sólo es humanista, que lee en su idioma original a Cicerón o Aristóteles, sino que es un lector asiduo de los clásicos de la Patología General y de la Anatomía, en especial. Por eso, sus escritos están respaldados por las citas de Boerhaave, Haen, Sauvages, Haller, Cullen, Van Swieten, Baglivi; y, entre los anatómicos se guía por la obra de Martín Martínez, que aunque inferior a Valverde de Hamusco, difunde entre nosotros, el pensamiento vesaliano.

Al iniciar las conferencias clínicas en el Anfiteatro de San Andrés, crea entre nosotros, el gusto sydenhamiano de observar al enfermo, disertar clínicamente, proclamado la utilidad de la presentación y de la discusión académica.

En la época de Unanue, primaba el concepto emitido por Sydenham hacía un siglo, sobre la individualidad de la especie morbosa, individualidad establecida, copiando a la clasificación de especies en la botánica. Unanue copia a Sydenham la manera de recetar y de Boerhaave, la forma y oportunidad de administrar los remedios.¹ Hay según él, y en esto sigue a Sydenham, una enfermedad reinante, que domina en un país, idea ya ex-

¹ "El arte médico ofrece recursos preciosos para sacar a los enfermos de los brazos de la muerte, y con especialidad en las enfermedades agudas: pero es necesario saberlos aplicar con oportunidad y método, pues como dice el ilustre Boerhaave, no hay otro remedio específico, que aquel que se aplica en el debido tiempo. Ambas cosas piden unir una práctica consumada, un juicio severo, porque la Medicina está fundada en la observación puntual de los hechos, que enseñan mutuamente su conocimiento; y en los justos raciocinios con que se deducen las consecuencias, y se ordenan en un cuerpo de doctrina. Por manera que de ella se verifica aquella sentencia del Nazianceno, que tan imperfecta es la experiencia sin la razón, como la razón sin la experiencia. Guiado el médico de una y otra, debe dedicarse primero al conocimiento de la enfermedad principal que domina en el país que mora...". (UNANUE, H.: *El clima de Lima*).

puesta aunque vagamente en la obra de Hipócrates: "*De cere locis et aquis*". Es indispensable conocer esta enfermedad, examinar el carácter de la fiebre, observar el modo como la enfermedad radical, pierde su aspecto original, "vistiéndose de nuevas formas, bajo la diferente mutación de las estaciones, y días del año", indagar las indicaciones que han de deducirse para la curación, así en su carácter primitivo, como en sus metamorfosis distintas, los remedios que deben aplicarse, la forma y el momento de prescribirlos, etc.

"Un cólico extraordinario", es una historia clínica meticulosamente llevada. Es un interesante caso que pertenece cronológicamente a la primera observación peruana sobre la hernia diafragmática. "El centro del ala izquierda del diafragma se hallaba rasgado por otro agujero que daba paso a una porción del mesenterio y a intestinos delgados, que penetrando en el pecho, se veían igualmente estrechados, aunque no con fuerza de anillo, ni los materiales y flatos contenidos en todo el retazo del pecho, se inflamó y agangrenó...". Concluye diciendo que se trata de una hernia singular, "no conocida hasta ahora en la Medicina, y que con el nombre de diafragmatocele deberán colocarse en la clase de las hernias, si agradece a los manes ilustres de Sauvages y Linneo". En las muchas consultas que hace para exponer este curioso caso, recurre a la clásica obra española de Martín Martínez, que sigue fielmente a Vesalio y a Valverde de Hamusco. La anterior observación está publicada en el Mercurio Peruano, año de 1792, bajo el seudónimo de "Aristio".

Unanue, influyó a la distancia en la carrera de Heredia, Cuando la muerte súbita de Sánchez Carrión, recomienda a Heredia (carta de fecha 7 de junio de 1825) para que practique la autopsia. Le da cuenta a Bolívar: "Remití a Lurín a un joven anatomista, para que explorase la causa de su muerte; era el hígado esquistoso, que no dejando atravesar la sangre, se formó un saco en la vena que llaman porta, y éste se rompió". He ofrecido, añade, "a su viuda, a nombre de V. E., todos los servicios en que pueda ser auxiliada y consolada". (Memorias de O'Leary). ¿Fue un hígado cirroso? ¿Una pileflebitis? ¿O un absceso hepático abierto en el peritoneo?

Desde su regreso de Europa, Unanue se dedica por entero a la política y por tanto descuida la clientela, en la que es reemplazado por Tafur, Valdés, Pezer, Vergara y otras celebridades. Pero, el gobierno utiliza su vasta experiencia y le consulta constantemente por las reformas hospitalarias a efectuar. Visita los Hospitales de San Andrés, Santa Ana y San Bartolomé y dicta en sendos informes,¹ cual es su criterio renovador.

¹ Al visitar el Hospital de San Bartolomé en 1816, anota lo siguiente: "...además del primer enfermero que debe ser profesor de Medicina, hubiese un segundo que,



1. Escudo del Real Colegio de San Fernando.



2. El sello español para documentos y correspondencia del Colegio de San Fernando.

Unanue, desde el alto sitial en que está colocado en el gobierno, desenvuelve su actuación en provecho de la enseñanza médica y de la asistencia hospitalaria. Atiende las quejas de los hospitales y evita que sobre ellos, caigan los nuevos impuestos con que grava a las Instituciones la República.¹

Unanue, alza su voz de protesta contra la ignorancia en que vive el Perú del estudio de las *Ciencias Naturales*, que son, para él, "de primera necesidad en el Perú, atendidos los frutos que le ofrece, y que han sido las más olvidadas. No presentando gasto ni premio, casi nadie las ha cultivado; así, es todo lo que se ha dejado de hacer, o se ha practicado con un ciego empirismo. La declarada protección de S. E. (se refiere al Virrey Gil), a cuantos las cultivan, los vivos deseos de proporcionarles auxilio, van introduciendo un noble deseo y emulación de entenderlas. La Física, la Mecánica, la Geometría, la Arquitectura subterránea, la Química y Docimástica forman hoy las delicias de muchos que, al abrigo de la protección, no pueden menos que hacer rápidos progresos que resulten a favor de la minería y la agricultura..." (*Decadencia y restitución del Perú...*).

Su afición por las Ciencias Naturales era grande. Seguía apasionadamente el pensamiento de los sabios en esta materia. Con Mr. Jeremy Robinson, mantiene estrecha correspondencia y le agradece el obsequio de las "Transacciones de Literatura y Filosofía de Nueva York, "que me ha sido apreciable: este precioso establecimiento que el genio americano consagra a las Ciencias en las orillas del Atlántico, reputadas en otro tiempo por

lo fuese de Cirujía, pa. asistir con especialidad a las visitas del Cirujano, preparar el aparato pa. las curaciones de este, y suplir las enfermedades y ausencias del primer enfermero; de manera que nunca estuviere el hospital sin un Profesor por los casos intempestivos..." (UNANUE, H.: *Biblioteca Centenario de Medicina Peruana*. VALDIZÁN-BAMBARÉN, Lima, 1821).

¹ El Mayordomo del Hospital de San Andrés, se dirige al Ministro de Hacienda, Unanue, y le hace ver el estado lamentable del Hospital y que no caigan sobre él nuevos gravámenes. "Que ha llegado a noticia de los representantes que éste Su. premo Gobierno ha impuesto sobre todas las fincas de la Capital, un cuatro por ciento por vía de única contribución. I debiendo considerar que ésta no comprende a las fincas y censos de dicho hospital... Bien es sabido que el hospital tiene hoy tan diminutas sus rentas que lo han puesto en estado de cerrarse por falta de aquellas entradas necesarias para el preciso fomento de los enfermos... Sobre todo: un establecimiento piadoso que inmediatamente termina, el fomento y conservación de tantos individuos del Estado que recuperando su salud vigorizan a éste partes que es digno de una excepción de igual naturaleza...". Unanue, en 1825, accede: "Concedida la gracia que solicitan, y en su consecuencia, acreditada la pertenencia de las fincas al Hospital de San Andrés, no se les pondrá contribución alguna P. S. E. Unanue". (*Documento del Archivo de la Beneficencia Pública de Lima*).

bárbaras como el resto del Nuevo Mundo, ofrece un porvenir glorioso en los primeros trabajos de sus sabios"¹.

"La magnificencia con que Sir Clinton se anuncia en el Discurso de Apertura corresponde a la dignidad del objeto a que se dirige. Si un hombre nacido a las riveras del Océano Pacífico puede tener voto en estas materias mi opinión es que no es inferior a ninguno de los más célebres que los europeos han puesto a la cabeza de sus grandes Colecciones Científicas, sin excluir aquel preliminar Discurso de Mr. D'Alambert a la Enciclopedia, reputado por un jefe de obra en las producciones filosóficas de los tiempos modernos". Alaba el gusto literario de Sir Clinton, al reunir con mano maestra, las "bellas gracias con que se hicieron admirar los escritores antiguos" y la exactitud con que se expresan los "modernos". Y añade, que la balanza del saber, inclinada antes hacia la vieja Europa, comienza a moverse y el fiel ya se va inclinando hacia el nuevo Continente, probando la excelstitud de la joven América, ya que "el hombre en todas partes es hombre y que la mano benéfica de la Soberana Providencia ha distribuído con igual el pensamiento en sus criaturas". Se compromete a estudiar con detenimiento, algunos puntos de Historia Natural, que plantea Sir Clinton.

Al leer el Cuadro Sinóptico trazado por Unanne, se advierte el rol preponderante que da a la enseñanza de las Ciencias Naturales en la educación del futuro Médico. La Botánica, la Física, la Química y la Mineralogía serán la piedra angular del futuro edificio médico. Por eso, en la etapa decadente del Colegio, que va de 1825 a 1842, no faltan los detractores de la enseñanza, los envidiosos que quieren destruir la obra de Unanne, cuando éste ya estaba viejo y sin influencia política. Desde el Congreso se emiten ideas disociadoras, para mermar al Colegio de esta provechosa enseñanza. Pero Unanne, a pesar de sus años, tiene todavía espíritu combativo, aquel que lo condujo al triunfo en diversas oportunidades; y, desde su retiro, envía sendas comunicaciones condenando este atropello. Era por el año de 1828, en el Congreso se trataba de renovar la Instrucción pública. Un representante, médico, quiere que sólo se enseñe en el Colegio, Anatomía, Patología y Clínicas, suprimiendo la Historia Natural, la Farmacia y las Matemáticas, por considerarlas como "su-

¹ Carta de Hipólito Unanne a Mr. Jeremy Robinson. Publicada por el Rev. P. Rubén Vargas Ugarte. Convento de La Merced del Cusco. *Manuscritos peruanos en las Bibliotecas americanas*. Tomo IV. Buenos Aires MCMXLV.

² "¡Qué bellos espectáculos ofrecen los hombres de genio al resto de los mortales! En el mismo día en que se solemnizaba en el Sena la memoria de Lineo, con flores recogidas en Suecia, en el Jardín del Patriarca por su hija Elisabeth Linéc, y entonaban las damas asociadas: *dans ce coin charmant de la terre / que flore embellit de ses dos*". (UNANNE: *Ob. científ. y lit.*).

perfluas o de mero lujo". Esto, dice Unanue, en vez de mejorar las condiciones del Colegio, las va a empeorar, "formando medicastro". Los avances de la Medicina, sostiene, los debe en buena parte a las ciencias auxiliares, "es inconcuso que la Fisiología es el fundamento de la Patología y por consiguiente, especialmente la interesantísima parte que trata de las funciones relativas, sin saber la Física, ni ésta sin estar iniciado en Matemáticas...". Más allá, añade: "Las íntimas relaciones que la Botánica, la Química y la Farmacia tienen entre sí y con la Medicina, son tales, tantas y tan claras, y su estudio tan inherente al de la Medicina, que se escandalizarían los médicos europeos al saber de que en Lima, en la Universidad de San Marcos, cuando se trata de reformar el estudio médico y por boca de un médico, se les baya llamado inútiles...".

En apoyo de su tesis y en defensa de su obra inmortal, Unanue aduce otras razones: *ubi physicus ibi incipit Medicus*: la Física está en la base de la Medicina, extendiéndose en consideraciones sobre la electricidad y el galvanismo en sus relaciones con la Medicina. "De muy distinto modo pensaron los ilustres fundadores del Colegio, y cuando éste fué reformado en el año 1826, el señor Pando, entonces ministro, respetó unas Instituciones concebidas por los hombres más eminentes... pero prescindiendo de la autoridad de sus fundadores, no es más glorioso al Gobierno no sólo conservar, sino darle más importancia y nombradía a la única Escuela de Medicina en Sudamérica...". (*Mercurio Peruano*: Nº 377. Lima, 1828)).

Tal es glosado, el Alegato vigoroso de Unanue en defensa de su caro ideal. Por este documento, llegamos al conocimiento de un conato de reforma en 1826, y otro en 1828, cuando se trataba de salvar su decadencia y cierre. ¿Fué ese representante a Congreso, un enemigo gratuito de Unanue? La historia felizmente, no consigna su nombre.

Examinemos ahora la acción de Unanue en el campo de la *Higiene* y de la *Medicina Preventiva*. La costumbre de enterrar a los personajes importantes en los templos, databa de época inmemorial en España y se había conservado en Lima, durante la Colonia, con perjuicio notable para sus moradores. A pesar del establecimiento del Cementerio, todavía continuaba su uso. Unanue, al pronunciar un Discurso en el Panteón construido en el Convento de San Francisco en Lima, critica esta arcaica costumbre. "De las iglesias, dice, como de una sentina de pestilencia, se han propagado enfermedades mortales, que han assolado barrios, ciudades y aun provincias...". Añade, que el clima de Lima, "cálido y húmedo, expone a que se dañen los cadáveres y corrompan el aire. Así, dice, co-

piando a Gregorio Salas, se respirará en el templo, "el agradable / Aromático olor que a orar convida, / Triunfen ya los inciensos primitivos; / Y no maten los muertos a los vivos".

Leonardo Villar, desde las columnas de la *Gaceta Médica* (1860), protesta de esta perniciosa costumbre. En una discusión periodística, aduce una serie de razones de higiene, para que esas inhumaciones cesen, pues "no es el clima de Lima, seco como el del Egipto y esto acelera la putrefacción cadavérica".

Pero es sin duda, en su lucha contra la viruela, donde el verbo y la acción de Unanue, se tornan verdaderamente épicas. Las epidemias de viruela que sus ojos presenciaron, no dejaron de hacerle pensar en el antídoto para tan terrible mal. Le tocó la suerte, conforme anota Humboldt, de ser el primero entre nosotros en iniciar la vacunación oficial en el año de 1802. El fluido procede del sur y es enviado en vidrios. Dice que las costras deben desleírse en pequeña cantidad de agua tibia para que quede espeso el fluido y se pegue a la punta de la lanceta. Agrega que la vacunación más segura, es aquella que se verifica de brazo a brazo, como la ejecutó Jenner y la divulgó Balmis. La primera vacunación, fué practicada en 1802, por la aplicación de la lanceta y la utilización de costras venidas en vidrios. Por eso, el resultado fué malo y el mismo Unanue declara, que el pus estaba deteriorado. Sin embargo, este esfuerzo para hacer triunfar la Medicina Preventiva, es digno de recordar, ya que se adelanta en cuatro años a la Expedición que vendrá con Salvani. Esta vacuna, la trae un "desconocido", un aficionado, en un barco que iba a las Filipinas. Tenía el poder disminuído y "ya se le tenía por perdida". Pero Unanue, por camino indirecto, logra reavivarla, sirviéndose del pus de esas "viruelas benignas", para reoocularlas y así mitigar los estragos de la epidemia.

Ese dato histórico lo trae Humboldt en su obra sobre la Nueva España. Refiere que por el mes de noviembre de 1802, pasó por el Callao, un navío mercante, con destino a Manila. Una particular de Cádiz, había enviado a las Filipinas algunos tubos. Unanue, aprovechó de ellos, para vacunar varias personas. "No se vió nacer ninguna pústula", dice Humboldt; y, sin embargo, las personas así vacunadas, padecieron viruelas benignas. Se utilizó el pus de estos granos, para revacunar otras personas, disminuyendo, como se ha dicho, la fuerza de la epidemia.

Empíricamente, sabían los pastores y la gente que trabajaba en los establos, que estaban relativamente inmunes contra la viruela. Humboldt relata esta experiencia popular. A un negro que pertenecía a la Casa del Marqués de Valleumbroso, se le había inoculado, sin haber experimentado ningún síntoma molesto de viruela. Dicho negro declaró estar seguro

de no padecer la viruela, pues había trabajado ordeñando vacas en establos situados en la Cordillera de los Andes, y en ese entonces, había padecido una erupción, y que según le habían manifestado "pastores indios ancianos", los que habían tenido contacto con ciertos tubérculos de las vacas, no contraían la enfermedad. He aquí, cómo el saber popular, aquí, como en la China y en Gloucestershire, se adelantó algunos años al gran descubrimiento. Fué así, como Jenner, recogió esta experiencia, de la gente humilde del campo, para inducir la gran verdad científica.

Unanue, afirma que la viruela en los niños, ocasionaba funestos estragos pudiéndolos prevenir la vacuna. Se ha de cuidar, enseña, de no hacerles tres picadas en cada brazo, "con el objeto de asegurar la comunicación del fluido" pues suelen brotar los seis granos, inflamarles los brazos y aun causarles convulsiones, aguda observación ésta, comprobada recientemente por el descubrimiento de la encefalitis vaccinal. Dicha inflamación, dice, disminuye con agua tibia. No aconseja vacunar en tiempo de la dentición y cualquiera otra contingencia, para así no atribuir a la vacuna, síntomas que no le corresponden. Mas, si ocurriese una epidemia, entonces antes de los seis meses (de edad) y en toda circunstancia, debe ocurrirse a la vacuna, "como a una ancla sagrada, en que se afianza la vida y la hermosura de los infantes".

*Tu faciem eripis
Periclitantem, protegisque
Delicias Juvenum futuras.*

Según dice poéticamente Benjamín Waterouse.

La experiencia feliz de Belomo, en 1805, hace ver a nuestros higienistas la bondad del nuevo profiláctico. Unanue, se expresa bien de este "héroe" de la primera vacunación y dice que la inoculación antigua, hubo de prohibirla el gobierno en la epidemia de 1802, porque aumentaba el contagio. Seguramente, se refiere el sabio, al ensayo preconizado por Cosme Bueno, copiado de la experiencia europea, de ingerir las costras desleídas en agua.

Dice de Belomo: "A fines de 1805, tuvo la felicidad el doctor Pedro Belomo, médico cirujano del Apostadero de marina, de que el pus vacuno conducido en vidrios de Buenos Aires, le surtiese en un muchacho, produciendo un hermoso grano". (Actuaciones literarias de la vacuna). Dávalos, años más tarde, se expresará en igual forma, indicando, aún más, de que fué el único fluido que surtió efecto en Lima.

"Actuaciones literarias de la vacuna en la Real Universidad de San Marcos", es el título de un opúsculo, impreso en Lima en 1807 y es el que da cuenta de la misión de Unanue presentando al Claustro a José Salvani y Lleopart, Vice-Director de la Expedición Filantrópica. Esta Expedición, partió de La Coruña, el 19 de marzo de 1804, vacunando en las Islas de Tenerife y Puerto Rico. Balmis pasó a México y Salvani a América del Sur.

La Universidad de San Marcos, fué más pródiga con Salvani, que con Belomo y le concedió los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor. En estas actuaciones, Unanue, con verbo emocionado entona loas al genio de Jenner. El 8 de noviembre de 1806 se le confirió el grado de Licenciado en Medicina: *Hic amet dici pater, atque princeps*, (Horario). Eleva su voz, para exaltar las glorias de Carlos IV. Alábanse unos príncipes de estremecer la tierra con el horrendo ruido de las armas; gloriense otros de llevar el terror y la miseria del uno al otro polo, sobre las movibles ondas del Océano; eríjanse enhorabuena en el Continente y en las aguas monumentos de sangre, que señalen a la posteridad los héroes nacidos en nuestros días para desgracia del género humano. Toda la gloria de nuestro buen Rey quede reducida a ser un benefactor en estos tiempos infelices" (Obras científicas...). Y, luego: "Cuando se señale la serie de los reyes de España, se dirá al indicar al señor Carlos IV, este es el Padre de la América, y al escuchar ese tierno renombre, resonarán las más sinceras aclamaciones de gozo y el respeto...".

"Hombre, exclama elocuentemente, ya en toda la extensión del globo que habitas no queda un albergue seguro a la paz...". Vino de los desiertos del Africa, la viruela, "que a manera de un rayo desolador, ha corrido uno y otro hemisferio, vengando con crueldad las cadenas que hemos echado sobre sus habitantes. ¡Y que caras cuestan a la América las que éstos arrastran sobre su suelo!" Otras enfermedades atacan esporádicamente, más la viruela lo hace en forma constante y pertinaz, "crece en alevosías y malignidad con los años: precipita del trono a los Monarcas, despuebla las ciudades, y arruina las cabañas. "¿Cuál será la suerte de los vivientes racionales si a esta feroz calamidad que los persiguen sin intermisión, se juntan los estragos de una guerra la más destructora, la más despiadada, la más general?" Mas, lo Alto, no quiere que se aniquile la especie humana; y, el remedio lo proporciona, "la vaca, ese animal inestimable que nos alimenta con sus carnes, y regala con su leche, madre del buey nuestro amigo y compañero en las quietas labores de la campaña, lleva en sus prolíficos pechos el precioso antídoto". Carlos IV, el gran Rey, se ha dignado enviar este específico, que trasmite "de brazo a brazo el celestial preservativo", desde las costas de España a las de América. "¡Gran Rey!

Nosotros no podemos testificaros de otro modo nuestra gratitud, que asegurándose de nuestra fidelidad y sumisión...". *Dulce et decorum pro patria mori*, dijo Horacio, defendiendo la patria con la espada y con la higiene. Termina Unanue, señalando los méritos de Salvani, para ceñirle el grado de Licenciado en la más antigua Academia del Nuevo Mundo.

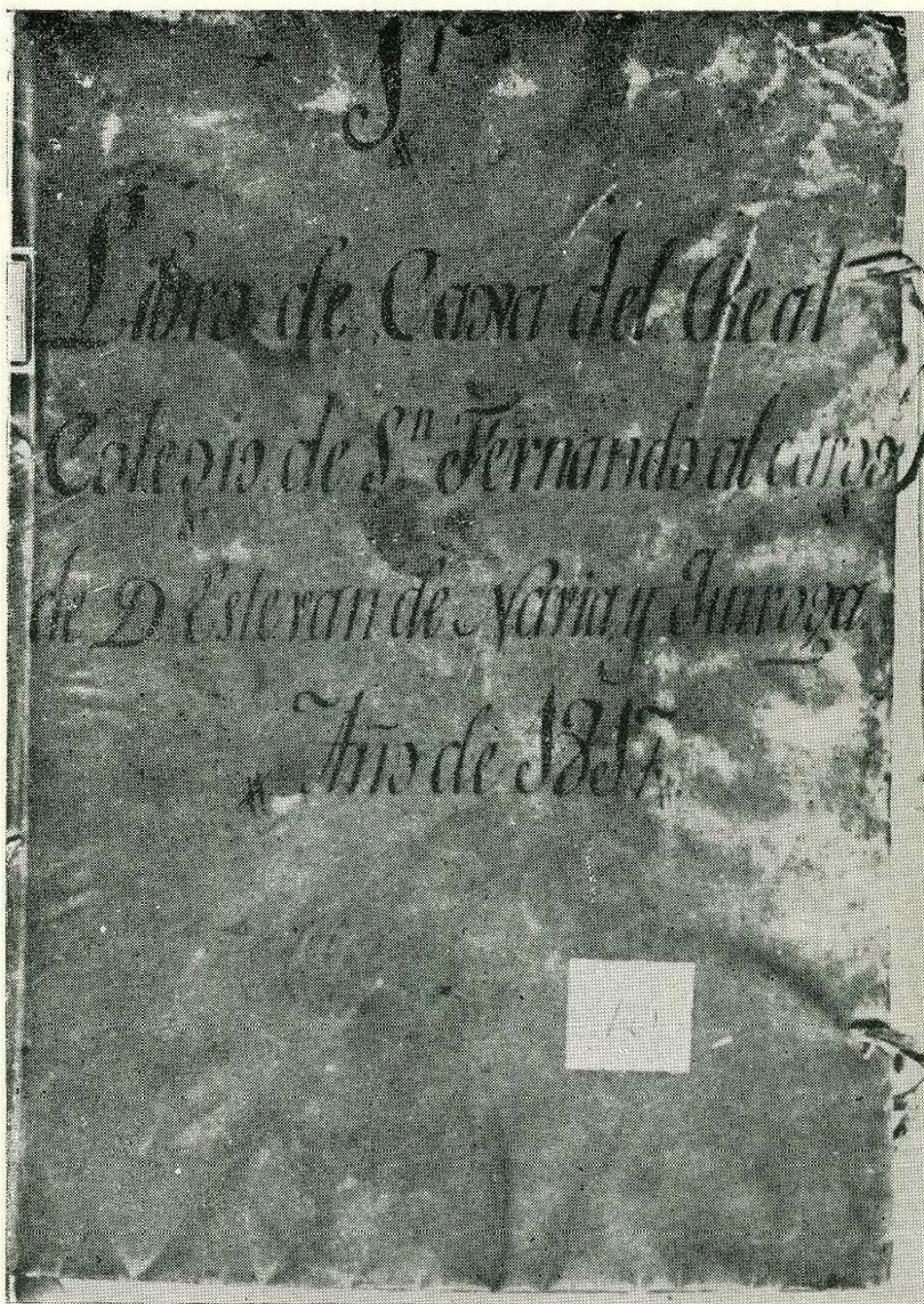
El treinta de noviembre volvió a reunirse el Claustro para concederle la borla doctoral. *Galvanismo y vacuna*, es el título del tema elegido por Salvani para la colación. Unanue, hace un elogio merecido del médico español, al que describe como de "apacible natural, la honestidad de tu porte y la dulzura de tu trato, son unos argumentos irresistibles de la moral de tu alma". Su abnegación y filantropía han arrancado de la muerte, numerosas víctimas y contribuido a extinguir la viruela. Al terminar su bella oración, exclama: "Procura seguir sus huellas, dice, refiriéndose a los padres de la Medicina, en el camino de la Sabiduría, e imitar sus virtudes. Prosigue bajo sus auspicios comunicando el benéfico fluido de la Vacuna a las Provincias del Perú que aun carecen de ella. Quiera Dios que el suelo Americano, al qual ha favorecido con tantos dones, no vuelva a ser infestado por la pestilencial viruela! De este modo, mientras tiembla la Europa con el funesto choque de las armas y opiniones: mientras los hombres se abandonan a crímenes inauditos, y con necio orgullo insultan al mismo Cielo; gozará nuestro magnífico Rey, en medio de tan grandes calamidades, el dulce placer de haber librado a la América de la más cruel de las enfermedades".

Concluamos abocetando sumariamente otra faceta del sabio médico: el *humanista* y el *educador*. Largas horas de aprendizaje, en la juventud, en que lee a los clásicos de la antigüedad, ha formado esta recia personalidad de humanista. Yo añadiría que se encuentra en él, la vibración luminosa del genio: *Nullum magnum ingenium sine mixtura dementiæ*. Fué humanista en el sentido heleno del vocablo: "Nada de lo que es humano me es ajeno", diría como el gran Sócrates al perfeccionar el método dialéctico. *Medicus enim philosophus est deo æqualis*, enseña el Maestro de Cos. Siempre la filosofía, ha sido el motor anímico que ha hecho avanzar la Ciencia.

Es un renacentista, si por ello se entiende su afán por la cultura. Educar a la juventud fué el objetivo principal de su vida. Para ello disponía de una clara inteligencia, un alto valer moral, y una recia vocación pedagógica. Al erigir el Colegio, no sólo se preocupó de la parte técnica, sino del sentido moral del educando, base indispensable para llevar con decencia la

profesión de Médico. Antes que formar técnicos consumados, quería formar hombres buenos, *vir bonus medendi peritus*, al servicio de la patria: educar la conducta, hacerle gozar de su vida interior, formar una personalidad para cumplir una sagrada misión social. Su voz es la del maestro que enseña una nueva doctrina pedagógica, un nuevo método, que lleve a la juventud al descubrimiento de la verdad en la técnica y del sentido moral en la religión. Su vida y su obra creadora, están guiadas, sin duda, como la del gran educador Pestalozzi, en una inspiración cristiana. Hay en él un *eros pedagógico*, una fuerza inmanente que lo transforma en un maestro, un educador, siguiendo la máxima del gran suizo: "Todo para los demás; para sí nada". El ilustre médico es educador desde la juventud. Desarrolla esta vivencia, cuando al lado del aristócrata Landaburu, deslizaba en sus oídos, la linfa tonificante del saber. Más tarde, profesor de Anatomía, instruyendo a la juventud en los secretos de la ciencia vesalíana, discutiendo dialécticamente, las diversas teorías sobre el origen del hombre y de las formas anatómicas o exponiendo con elegancia, las innúmeras bellezas de la Anatomía viviente. Después, en la Clínica, desarrollando con agudeza su criterio para llegar a un diagnóstico diferencial e instituir una terapia salvadora. Educa también, desde su curul parlamentario, enseñando los nuevos procedimientos hacendarios o las normas que deben regir en la enseñanza superior. La oratoria unánime es vibrante y oportuna. Maneja el verbo con elegancia y elocuencia. Por eso, dice: "Las naciones que han subido a la cumbre de la gloria, han conducido también su lenguaje a la perfección. Como la lengua es la intérprete de los sentimientos del corazón; la que expresa las ideas del espíritu, la que trasmite los nobles sentimientos, la que comunica el fuego de la virtud y el honor, preciso es que tenga todas las proporciones necesarias para hacerlo con claridad, dulzura y fuerza que corresponden a la grandeza del espíritu, de quien es el órgano...".

Un acto postrimero del sabio, es aquel reseñado por Valdizán, en que se alista en las filas del Ateneo, con Pando y otros intelectuales, para ofrecer su colaboración en la enseñanza de la Historia. Bien ha dicho Spranger, que educar significa propulsar el desarrollo metódico, teniendo en cuenta las estructuras vitales "previamente conformadas" (*Ensayos sobre cultura*). Unanue conocía por intuición, estos resortes anímicos de la Psicología Educativa, para inculcar a la juventud la nueva savia de su verbo.



"Libro de Caja del Real Colegio de Sn. Fernando al cargo de D. Estevan de Navia y Quiroga". Año de 1817.

CAPITULO VIII

UNANUE Y SUS OBSERVACIONES SOBRE CLIMA Y ANTROPOLOGIA

LA principal obra que escribió Unanue, se titula: "*El Clima de Lima*"; y por la trascendencia que tuvo para la época en que se editó, merece especial comentario. La primera edición tiene la fecha de 1806, y fué hecha en la Ciudad de los Reyes. La segunda, en Madrid, en 1815, edición vigilada por su autor cuando fué a la Península como Diputado a Cortes. La tercera de fecha 1874, en Lima por Don Pedro Paz Soldán y Unanue, e inserta en la Colección de Documentos literarios del Coronel Odriozola. La cuarta el año de 1914, en Barcelona. La de 1940, es la quinta edición, habiéndose tomado como modelo la segunda del año 1815. También en las páginas de la Gaceta Médica de Lima, a fines del siglo pasado, se editaron algunos capítulos de este libro.

En la historia de la evolución científica, aparecen obras que por sus características y forma de producción, están impregnadas de un sello de originalidad y pujanza intelectual *sui generis*. Tal pasa con la obra de Unanue: "El clima de Lima y su influencia sobre los seres organizados en especial el hombre", que a no dudarlo, representa una pequeña enciclopedia de Geografía y Patología Médicas.

Entre los antecedentes de esta obra, sólo un atisbo escrupuloso de la Historia permite descubrir pequeños modelos de remota procedencia. Es necesario retrogradar más de veinte siglos y llegar a la fuente médica universal, Hipócrates, cuya mejor obra, llamada "De aires, aguas y lugares" (*de aere, locis et aquis*) es, según los historiadores, el primer libro de Geografía médica, Climatología y Antropología. Como gran Médico Sociólogo, establece la distinción de las numerosas razas, "entre las gentes de las tierras altas, húmedas y batidas por los vientos, gentes de elevada estatura y de condición a la vez dulce y bravía, y los habitantes de las tierras ligeras, descubiertas, sin agua, de variaciones climáticas bruscas: nerviosos, secos, más bien rubios que morenos y de carácter arrogante e indócil". (Hipócrates: *Corpus hipocraticum*...).

En Galeno, se hallan dispersas algunas recomendaciones respecto del clima. Por haber viajado mucho, y ser un gran erudito, pudo compulsar las influencias terapéuticas de ciertos climas. También, en los escritos árabes encontramos importantes datos sobre climatología y Geografía médica. A mediados del siglo XVIII, aparece Sydenham, restaurador de los métodos hipocráticos, quien atribuye gran importancia en el desarrollo de las enfermedades contagiosas al factor clima, creando las constituciones epidémicas o *genius epidemicus*. Sus ensayos sobre Geografía médica y Meteorología de las epidemias, representan un gran esfuerzo para la época. Era el ambiente, impregnado de las miasmas deletéreas, las que influenciaban y hacían propagar la epidemia.

Sin recurrir a los científicos-médicos, tenemos una larga pléyade de filósofos, sociólogos y naturalistas, que se dedican con noble empeño a estudiar las influencias del clima en la evolución humana, en las sociedades y las razas.

Así, desfilan en larga lista: Aristóteles en su Política, Platón, en las Leyes, Ptolomeo, Polibio y Lucrecio entre los antiguos. Entre los modernos, Bodin, que "tiene el sentimiento claro de lo insuficiente y arbitrario que será un determinismo geográfico riguroso". El Abate Dubos, con sus estudios sobre la influencia del aire en el cuerpo humano y la acción de los climas sobre la ciencias y artes. El gran Montesquieu, precursor lejano de la Revolución Francesa, que en su "*Esprit des lois*", se esfuerza en demostrar, cómo la naturaleza del terreno, influye sobre las leyes, abordando el gran problema del medio físico y resolviéndolo en el "sentido de un determinismo estricto y absoluto". El mismo Buffon, citado varias veces por Unanue, "el sabio Conde Bufon", contraviniendo a las doctrinas reinantes, da preponderancia al factor hombre sobre el medio y dice: "es el único de los seres vivos cuya naturaleza es lo bastante fuerte, lo bastante extensa y flexible, para poder subsistir y multiplicarse en todas partes y resistir las influencias de todos los climas". Hasta el satírico Voltaire, se ocupa en su Diccionario filosófico de las influencias del clima sobre el hombre y las Instituciones.

A pesar de toda esta gran cita histórico-crítica, bien poco se saca en claro en trabajos de esta índole; y, Unanue en su tiempo no los hubo de tener mayores, por la poca difusión de los libros. Pero de la lectura de "El Clima de Lima", se deduce debieron ejercer mucha influencia en su ánimo los clásicos griegos, sobre todo Hipócrates al que cita muchas veces, así como sus famosos aforismos; Celso, el gran médico latino y Galeno, lo mismo que Haen, Boerhaave, Baglivi, Stoll y muchos otros entre los antiguos; Cosme Bueno, Valdes, Dávalos, Moreno, Bottoni entre los nuestros.

El naturalista Humboldt, a quien conoció personalmente, así como el biólogo Darwin y el físico Saussure le eran familiares; y, hecho curioso, en la jugosa fruta científico-literaria de que está constituida "El Clima de Lima", a la vuelta de un párrafo científico, elegantemente construido, existe una cita sabrosa en verso latino, griego, o la opinión autorizada de algún filósofo o científico. Virgilio, el gran poeta latino, está citado multitud de veces, lo mismo que Horacio, Ariosto, Juvenal, Vanniére y Plutarco.

Si examinamos con detención "El Clima de Lima", encontramos con René Moreno, que es el libro menos imitador, y como diría Billings, peculiar "en asunto, modo de desarrollarlo y estilo de la composición". Dedicó Unanue su libro, a Gabriel Moreno, "preceptor esclarecido, amigo benéfico y literato virtuoso", Catedrático de Prima, discípulo de Cosme Bueno y orientador de la Enseñanza Médica. Indica Unanue en la Introducción, de como ha sido guiado a verificar este estudio, por la corriente espiritual de la época, que "ocupa la atención y los trabajos de los primeros filósofos de Europa".

En la Sección primera se ocupa de la "Historia del Clima" o mejor de su descripción, de la situación de Lima, "la ciudad más rica y célebre de la América Meridional". Nos habla de las cualidades del suelo o geología, sección en la que emite conceptos sobre el origen del continente americano y algunas disertaciones sobre teorías geológicas.

Se ocupa luego, de las cualidades organolépticas de las aguas de Lima, tema del que habían tratado anteriormente, Cosme Bueno y J. M. Dávalos, estudiando la bigiene y dando algunas reglas profilácticas para su consumo. "La atmósfera de Lima es opaca y poco renovada", con gran cantidad de vapor de agua. Desde aquel tiempo justificó Unanue, el título de higroscópica, con que bautizó algún literato, nuestra ciudad virreinal. Sus observaciones meteorológicas sobre variaciones de temperatura y presión, son bastantes precisas y están de acuerdo con las contemporáneas de Humboldt. Analiza la influencia solar en las distintas estaciones y se revela buen observador, cuando dice: "basta la imaginación adquiere no sé que grado de vehemencia y energía", refiriéndose a la época de calor. Luego, al estudiar la influencia de la luna y los eclipses, sobre los reinos animal, vegetal y algunas enfermedades humanas, como por ejemplo el asma, se excede en consideraciones cosmológicas, cual correspondía a las ideas reinantes de la época. El clima ocupaba lugar primordial en la génesis de las enfermedades.

En los capítulos siguientes, relativos a los vientos, lluvias, truenos, rayos, temblores, etc., hay observaciones meteorológicas justas, así como reminiscencias histórico-cosmológicas.

En la segunda parte de su obra, se ocupa de las influencias del clima sobre los seres organizados, comenzando su estudio por el reino vegetal. Someramente trata de la flora costeña y de la sierra; de las características estacionales, propalando las excelcitudes de la vegetación de los alrededores de Lima, parodiando sin duda al vate Peralta, "que son lugares en que la naturaleza se excede a sí misma" y "concorre con el clima a fomentar la fecundidad de sus huertos". Se ocupa luego, de la influencia nefasta para el reino vegetal ocasionada por los terremotos de que fué teatro Lima, durante la época virreinal. Contiene breves nociones de lo que actualmente se llama climato-botánica.

A propósito de las influencias del clima sobre el reino animal, hace la descripción de las distintas clases de perros, de la epidemia de rabia habida el año 1803, la cual cundió en Lima y fué hábilmente combatida merced a las atinadas disposiciones del Protomedicato, presidido por Unanue.

Al tratar de las influencias del clima sobre el hombre, comienza haciendo un estudio diferencial de las razas, desde el americano autóctono, "pelo negro y largo, ojos negros, facciones delicadas, aire melancólico, imaginación pronta, corazón sensible y tímido", hasta la raza negra, pasando por la europea.

Es indudable la influencia del factor clima sobre el espíritu, pero es mayor esta influencia en las zonas tropicales o sub-tropicales, en que existiendo a la vez un grado de humedad atmosférica elevado, abaten estos factores completamente la producción intelectual y en que "el cuerpo enervado sólo desea el reposo y los placeres".

En "Influencias sobre el ingenio", aborda un tema de importancia por su carácter autóctono. ¿Por qué la producción intelectual, la mayor viveza imaginativa, se revela más en ciertos países y menos en otros? Son interrogaciones científicas que han sido resueltas sólo fragmentariamente y en época muy posterior. Es lo que llaman los autores la energía climática y la división consiguiente de los climas en deprimentes y estimulantes (Huntington). Pero esta teoría tiende a resolver unilateralmente el problema, pues, el clima es un factor externo, que influencia relativamente la producción intelectual, dependiendo ésta, principalmente, de otras condiciones biológicas.

Unanue, afirma como buen psicólogo, que "existe una disposición natural del hombre americano para la civilización y la cultura". Proclama la superioridad de las razas nórdicas europeas, en el caso de "que la solidez del pensamiento y el descubrimiento de verdades, piden reflexión", creyendo es el "frío que da a sus nervios elasticidad y tono capaz de mucha atención y constancia". En cambio los americanos sobresalen en vi-

veza imaginativa, y en "descubrir cuanto depende de la comparación". Pretende que los dones de la inteligencia, brillan más en las regiones circunvecinas al Ecuador.

La Sección tercera está consagrada a estudiar las influencias del clima en las enfermedades. "El hombre antes de morir padece muchas alteraciones en su salud. Una parte de éstas proviene del abuso que hace de las cosas que se le concedieron para su subsistencia y recreo: la otra, de las calidades del cielo baxo del qual mora. Y aun a las primeras extiende el clima sus influencias, pues según las disposiciones que engendra en nuestros cuerpos, así es la capacidad de éstos para resistir o ceder al daño que les amenaza en el ejercicio de sus necesidades y pasiones". Por eso añade aforísticamente, que el estudio de la Medicina debería empezar por el del clima. Da, pues, en todo el capítulo, importancia preponderante al factor clima y al ambiente geo-cósmico, importancia derivada de las doctrinas reinantes en la época. Así aparecen como consecuencia de las variaciones bruscas de temperatura, diversas enfermedades infantiles, las convulsiones, la temible espasmofilia, la epilepsia y los trastornos propios del aparato digestivo, alteraciones que se observaban corrientemente en ciertas estaciones (empachos, cólicos, lipirias, obstrucciones intestinales, etc.). Trata también, de la influencia de ciertos climas húmedos, para desencadenar las enfermedades del pecho, la tisis, el asma, el catarro nasal, tan frecuente en Lima y, de cuya génesis, hace una explicación ingeniosa.

Las enfermedades en relación con las diversas estaciones del año, merecen observaciones atinadas, siguiendo en esto, las observaciones de Hipócrates. Hace un estudio de las diversas epidemias habidas en Lima, con relación a las estaciones. Estudia la debilidad somática del indio frente a las infecciones, corroborando la frase de Cosme Bueno, "que el indio tiene los huesos duros y las carnes blandas". Con respecto a la verruga peruana, sigue el equívoco de la época, error bastante dispensable, dada la ignorancia en que se encontraba respecto a su forma de adquisición. La confunde con la *lue venerae*.

Mientras Unanue prosigue en el estudio de las influencias del clima sobre las enfermedades, tiene ocasión de mostrarnos observaciones clínicas concisas, tomadas de su copioso archivo, ya que fué médico de gran clientela y clínico de los mejores hospitales de la época. De aquí que su libro contiene datos preciosos sobre la patología limeña de entonces. Nos describe el paludismo en sus diversas formas, las neumonías, peri-neumonías, pleuresías, apoplejías, convulsiones, accesos histéricos, etc.

El artículo segundo de esta sección tiene un cariz que podría tildarse de psicológico. Se refiere a la influencia del clima sobre el alma. Aquí

se revela Unanue, buen psicólogo al profundizar en las cualidades del alma contenidas "en ese tronco en que reside la sabiduría" y modificables merced a las variaciones climáticas. En este sentido es un verdadero precursor de estudios que solamente ahora toman un sendero científico.

Estudia en seguida, los medios de preservarse de las enfermedades del clima, estudio que es principalmente de dietética. Comienza haciendo la apología de las cualidades de la buena leche, así como una serie de disposiciones para la lactancia de los infantes como medio de disminuir la mortalidad infantil, que ya preocupaba a Unanue. Hace un estudio exhaustivo de los alimentos populares, que podríamos denominar un compendio de bromatología. Estudia las bebidas, indicando una serie de medidas higiénicas para su buen empleo y la manera de evitar su descomposición.

En "sueño, vigilia y gimnástica" se encuentran atinadas reglas de higiene mental para el reposo corporal, así como el uso de los vestidos, ejercicios, juegos artificiales; la música, que debe colocarse, según Unanue sobre los ejercicios gimnásticos, porque "fortalece el alma cuando se canta o tañe". Psicoterapeuta intuitivo, aconseja la música, el silencio y los factores de tranquilidad de ambiente para mejorar a los enfermos nerviosos. "El silencio y la luz moderada inducen quietud en los enfermos; mas algunos desearían disipar la melancolía de espíritu con la conversación suave de un caro amigo, u oyendo algún instrumento de su afición, y no debe negárseles este consuelo. La música ha acreditado tener un imperio poderoso para refrenar los delirios". Todo estos postulados de psicoterapia, los ha puesto en práctica, de allí su éxito como clínico. También se muestra partidario de los ejercicios mentales, haciendo suyo el aforismo latino, *mens sana in corpore sano*, citando las opiniones de los médicos americanos entre ellos, Rush, conceptos que preconizan la manera como los ejercicios mentales y físicos, producen alargamiento de la vida.

En la sección cuarta se ocupa de los medios de curar las enfermedades del clima comenzando por la "autocracia", poder defensivo del organismo, o mejor, la fuerza medicatriz de la naturaleza de los antiguos hipocráticos. Sostiene que una buena dieta, favorece las defensas de la naturaleza y el triunfo del cuerpo, contra la enfermedad. Hace un estudio fragmentario de las fiebres palúdicas, sospechando que la mayoría de las enfermedades, provienen del "cajarro" enfermedad céntrica o "constipación" de la cutis tan frecuente en Lima. Propugna una buena climatoterapia, basada en el conocimiento de las cualidades favorables del aire, así como de su composición, distribución, etc., dando algunas reglas higiénicas para el mejor aprovechamiento de él.

Prosiguiendo con los beneficios provenientes del cambio de clima para curar ciertas enfermedades, como hemi-cráneas, toses convulsivas, etc., dice, con respecto a las dos enfermedades anteriores, que "desaparecen luego que las hiere la benigna aura campestre". El territorio peruano, que en sólo 20 leguas que median entre el Océano y la costa, abarca casi todos los climas conocidos, se presta favorablemente para aprovechar desde el punto de vista médico, los factores climáticos, partiendo del apacible clima marino, hasta el seco de la altura. Hay en esta sección, comentarios muy sugestivos respecto a las alteraciones fisiológicas en el hombre, alteraciones derivadas del ascenso a las grandes alturas, en aquella época en que se conocía solo, rudimentariamente esta patología.

Como buen clínico, aconseja a los tísicos que deseen beneficiar del clima de altura, hagan el ascenso por grados y no estando los casos avanzados, para que así no sufran "ni la levedad de la atmósfera, ni el intenso frío de las nieves, porque en tal caso perecerán arrojando sangre por la boca".

Tratándose del factor terapéutico, insiste en la dietética, siguiendo meticulosamente a Hipócrates, sobre todo en su principio de contrariedad; (*contraria, contrariis, curantur*) a Galeno, Boerhaave, Baglivi, D'Haen y otros clínicos de su tiempo. Del empleo de las bebidas en las enfermedades, hace una serie de consideraciones sobre la forma de administración; así como indicaciones relativas a baños, ejercicios gimnásticos del hombre enfermo, etc.

En el Capítulo : poder del arte médico en la curación de las enfermedades, tiende a considerar las influencias preponderantes de los factores climáticos, estableciendo así una sección de profilaxia en relación al clima. Con gran visión de higienista, relaciona la existencia de pantanos y charcos, con las epidemias de malaria que azotaban al país, conociendo muy bien el empleo de la cascarilla, (la *opinta febrífuga*), y clínicamente, las diversas formas del paludismo pernicioso.

"El arte y la naturaleza deberán concurrir a la curación de las enfermedades", conforme al concepto hipocrático, válido hasta el presente. Como Broussais, era partidario decidido de las sangrías en gran escala, haciendo suya la frase de Triller, "debe comprarse la salud con sangre".

La quinta y última sección, está dedicada al estudio de lo que el autor llama la "Constitución médica del año 1799", en que el término constitución se refiere al aspecto de la patología médica en las diversas estaciones del año. Comenzando por el estío, siguiendo por el otoño, invierno y primavera, en cada una de ellas, está anotada con escrupulosidad, las diversas enfermedades propias de cada estación, la manera de presentarse y la

forma de conducir el tratamiento. En esta última sección, como en las anteriores, se observa el espíritu clínico de Unanue, sus atinados juicios nosográficos y su criterio generalizador.

Pero, la obra de Unanue, no es solamente importante desde el punto de vista médico, lo es también para darnos una idea del pensamiento científico de la época. Así, desde el ángulo de la antropología, podemos afirmar que en ella es donde encontramos los primeros atisbos de la raciología americana. Había leído con provecho a Camper (*Varietés de la physionomie*, París, 1792), el ilustre médico holandés descubridor del ángulo facial. Dice Unanue: "Tirando una línea horizontal que atraviese la base del cráneo y dirigiendo otra recta a su encuentro sobre el labio superior del arco de la frente, en su reunión han de formar un ángulo más o menos abierto, según la curvatura de la frente". Luego, hace una comparación entre las diversas razas, en atención a este ángulo facial y dice que la más alta perfección es el de 100. Que entre las estatuas romanas, el ángulo era de 90 a 80; entre los asiáticos, en segundo término, de 80 a 75; en los americanos de 75 a 70; y, por último, en la raza negra entre 70 y 60, acercándose mucho al del orangután que es de 60 y 50 grados. "Pues en esta misma degradación que hemos notado, descienden los talentos desde el celestial y sublime del europeo, hasta el torpe y rudo del negro".

Sigamos a Unanue en sus apreciaciones raciológicas. "Aunque todos los hombres que pueblan la tierra descienden de un mismo padre, la diferencia de climas, usos y alimentos a que los redujo su primera dispersión, ha ido introduciendo tal diversidad en sus facciones y propiedades, que al comparar hoy día varias naciones, parecen derivadas de distinto origen...". Aquí Unanue, profundo temperamento religioso, sigue fielmente al Génesis.

Veamos las variaciones raciales. "Un color cobrizo o amarillento, pelo negro y largo, ojos negros, facciones delicadas, aire melancólico, imaginación pronta y fuerte, corazón sensible y tímido: he aquí el retrato del americano. Un pelo erizado que no se levanta del casco, facciones salvajes, color negro, espíritu pesado y un corazón bárbaro han trocado en triste herencia a la mayor parte de los africanos. La población de Lima, se compone de estas tres naciones. Condujo a la primera la gloria de conquistar; la segunda es originaria del país; y la tercera ha sido arrastrada por las cadenas de la esclavitud. Estas diferentes tribus se han reunido, mezclado y hecho nacer entidades medias. Algunas ramas conservan sus origen primitivo, pero, el clima ha hecho impresiones en ellas que mani-

*Libro
de
Actas del Colegio
de la
Independencia
que
Comienza a correr desde
el
Día 2 de Noviembre de 1826.*

"Libro de Actas del Colegio de la Independencia que comienza a correr desde el Día 2 de Noviembre de 1826".

fiestan no nacieron donde está arraigado el tronco de sus abuelos". Es precisamente en Unanue, donde por primera vez hallamos la descripción de las diversas razas que pueblan Lima, con sus diferencias somáticas y psicológicas.

Prosigue: "Las razas provenientes de europeas, con las ligeras variantes de la adaptación al suelo americano: si han sido andaluces, pierden el rojo de las mejillas, el blanco algo se quiebra y permanece así en las generaciones siguientes. Luego los cruzamientos de blanco con india, formando los mestizos, de constitución hercúlea, espíritu y disposiciones exteriores como los gallegos; sacan sus hijos ojos azules y demás rasgos de sus padres europeos".

El de blanco con negra o mulato, "su alma adelanta infinito sobre los negros. Imaginación acalorada; lengua voluble, amor al lucimiento. Haría progresos en la elocuencia y poesía si la educación auxiliara al genio".

La siguiente mezcla entre blanco y mulata, da el cuarterón, y luego entre blanco y cuarterón, el quinterón, "adelantan en el color al mulato, pero pierden en su fuego". Después las demás mezclas entre negro e india, entre negro y negro, el negro criollo, "que aventaja a sus padres nacidos en Africa", y lo que Unanue califica de salto atrás o degradaciones del color primitivo entre negro y mulata, dando el zambo; entre zambo y negra, entre negro y chino, etc.

Es innegable la influencia del clima en la raciología. Leyendo la importante obra de Deniker, se llega a las mismas deducciones climáticas. Según las modificaciones de aquel, irán variando las características de estas últimas. Y aún, si nos atenemos a las deducciones de la bio-climática, podemos concluir en las influencias del clima sobre el psiquismo. Unanue, también las sospechaba. "Supuesta la igualdad de proporciones en los países templados, sólo se exceden los hombres en ejercer en sus partes ciertas facultades mejor que otras por las influencias del clima". Después, agrega: "A los que nacen en este Nuevo Mundo, ha tocado el privilegio de ejercer con superioridad la imaginación y descubrir cuanto depende de la comparación". Para terminar las aficiones antropológicas de Unanue, diremos que fué un admirador de Jorge Cuvier el inmortal fundador de la Paleontología y se refiere a sus estudios, a propósito de dos muelas gigantes que se conservaban hasta hace poco en el Museo A. Raimondi, en la Facultad de Medicina de Lima y que él creía de la especie Mamouth.